



UNIVERSIDAD DE CHILE  
Facultad de Ciencias Sociales  
Carrera de Psicología

## **Aproximación Intra-persona al estudio del Apego Adulto**

**TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO DE PSICÓLOGO**

Autor:

Lic. Raúl Antonio Berríos Espinoza

Dr. Juan Enrique Wilson Alcalde

Profesor Patrocinante

Octubre, 2008

*A mis padres, Ana y Antonio (†).*

## Resumen

Actualmente existe un debate acerca de si la conducta de apego refleja un rasgo de personalidad –estilo de apego- o si, más bien, corresponde a una característica de la relación. Aquí se argumenta que tal debate no tiene en cuenta un enfoque intra-persona de la personalidad (Mischel, 2004), según el cual los individuos manifestarían variaciones en su conducta de apego en función del contexto interpersonal y, a la vez, dichas variaciones contextuales serían consistentes e ideosincráticas, reflejando así diferencias individuales. Para evaluar la utilidad de este enfoque intra-persona en la comprensión del apego adulto, 308 sujetos fueron evaluados en su estilo de apego y en su intención de pedir ayuda frente a diferentes contextos interpersonales. En conformidad con lo esperado, los resultados muestran que la intención de pedir ayuda se ve afectada por la presencia de contextos interpersonales específicos, de un modo que es consistente a nivel intra-persona. A su vez, tal sensibilidad del apego al contexto es diferente entre los individuos, e independiente del apego evaluado como rasgo. Se discute la importancia y la forma de agregar el contexto dentro de la teoría del apego adulto como variable de personalidad.

## Índice

Introducción.....	4
Aproximación intra-persona al estudio de la personalidad.....	7
Teoría del Apego Adulto como constructo de personalidad	
Modelos operantes.....	10
Estilos de Apego: Teoría y Medición.....	11
Problematización del Apego como constructo de personalidad:	
¿variable personal o relacional?.....	14
Más allá del apego como teoría rasgo de la personalidad.....	16
Panorama general del estudio.....	19
Objetivos e Hipótesis.....	20
Estudio	
Metodología.....	22
Resultados	
Cuestionario de Estilos de Apego Adulto (CEAA).....	26
Cuestionario de Petición de Ayuda (CPA).....	30
Sensibilidad del apego al contexto como respuesta	
normativa.....	32
Relación entre estilos de apego e intención de pedir ayuda.....	34
Sensibilidad del apego al contexto como medida de personalidad	
intra-persona.....	35
Relación entre sensibilidad del apego al contexto	
y los estilos de apego.....	41
Discusión.....	44
Bibliografía.....	55
Anexos.....	62

## Introducción

La conducta humana es inseparable del contexto en la cual ella ocurre. Algunas conductas pueden no ser significativas u observables sin el lugar de los individuos dentro del contexto, particularmente aquellas que involucran las relaciones interpersonales, como el apego. No obstante, tradicionalmente el contexto interpersonal y las características de los individuos han sido tratados como ámbitos de estudio separados. Tempranamente, Lewin (1935, 1951. En Zayas, 2003) propuso la ecuación  $C = f(P, A)$ , que describía cómo la conducta (C) era una función de la persona (P) y su ambiente (A). Esta conceptualización influenció implícitamente y de manera extensiva las investigaciones y teorías de la personalidad (Zayas, 2003), dando origen a una dicotomía persona-situación.

Así, siguiendo con esta tradición, la explicación de la conducta humana ha sido hecha en términos de un determinismo unívoco (Bandura, 1999). En tales modos de causalidad unidireccional, la conducta es vista como siendo moldeada y controlada por influencias del ambiente o dirigida por disposiciones internas (Bandura, 1999), sin encontrar una integración parsimoniosa entre ambos aspectos.

Uno de los fenómenos donde se hace más necesaria esta conexión persona-situación es en las relaciones interpersonales. En ese sentido, la teoría del apego adulto posee gran potencial para ser una buena teoría explicativa de la actividad interna de la persona (su personalidad), así como de su actividad externa (su relación e inserción en el mundo social).

Debido a la extrema inmadurez al nacer, todas las personas necesitan mantenerse cercanos a otros para sobrevivir, y actúan de manera instintiva para conseguir tal proximidad a través de una gama cada vez más amplia de conductas de apego (Bowlby, 1969). Cualquier obstáculo real o percibido para mantener la proximidad producto de amenazas del entorno resulta en ansiedad, la cual activa conductas de apego diseñadas para reestablecer la cercanía; tales conductas persisten hasta haber logrado el objetivo reduciendo el estrés, formando así un sistema de apego que regula la forma de lograr seguridad personal (Hazan y Shaver, 1994a). Sobre la base de repetidas interacciones relacionadas con el sistema de apego, el infante aprende modelos de conducta y forma recuerdos de esas interacciones, así como expectativas sobre qué esperar de los otros (Mikulincer y Shaver, 2007). Estas expectativas forman la base de representaciones

mentales, o modelos operantes (Bowlby, 1969), que pueden ser usados para predecir la conducta de los demás en relaciones subsecuentes e incluyen modelos interrelacionados sobre sí mismo y los otros (Hazan y Shaver, 1994a).

El apego es una teoría que entiende la mantención de la proximidad como una actividad innata y que progresa con el desarrollo del individuo para facilitar su incorporación al mundo social. Entre el yo y el otro se encuentra el vínculo, y sólo en la medida de aquel, lo ajeno se vuelve propio.

Sin embargo, dentro de la teoría del apego adulto, el foco ha estado históricamente en la "P" de Lewin, de manera que los estudios en apego adulto se han basado fundamentalmente en un modelo de los rasgos de personalidad. Se ha presupuesto que los modelos operantes son crónicos, de manera que se espera que tengan estabilidad temporal y consistencia transituacional, tal y como la tendrían variables de rasgo de personalidad.

Se ha encontrado evidencia respecto a algún grado de la continuidad de los modelos operantes a través del tiempo en la vida adulta (Kirkpatrick y Hazan, 1994; Scharfe y Bartholomew, 1994; Fraley, 2002); no obstante, la consistencia transituacional no ha sido suficientemente demostrada (Baldwin, Richard, Fehr, Enns y Koh-Rangarajoo, 1996; La Guardia, Ryan, Couchman, Deci, 2000). Esto ha llevado a cuestionamientos importantes de la teoría, toda vez que se discute sobre si es más bien una variable de personalidad o relacional (Kobak, 1994; Lewis, 1994; Noller y Feeney, 1994). Lo anterior ha motivado a varios teóricos del apego (Hazan y Shaver, 1994b; Pietromonaco y Barret, 2000) ha señalar que son ambas cosas, sin fundamentar ni teórica, ni empíricamente como aquello podría ser posible.

La aproximación intra-persona al estudio de la personalidad de Mischel (Mischel y Shoda, 1998, 1995; Mischel, 2004) se plantea como el marco idóneo para lograr tal integración. Esta teoría plantea que cada individuo posee un patrón estable de conductas variables frente a diferentes contextos; una persona responderá de forma similar frente a contextos que tienen un significado similar para ésta, pero de forma diferente frente a contextos con significado diferente. De manera que lo más relevante sería la coherencia contexto-conducta. A diferencia de la teoría de los rasgos que propone estabilidad temporal y trans-situacional, la aproximación intra-persona sugiere que la variabilidad trans-situacional es una expresión esencial del sistema dinámico de personalidad. El

epicentro de la investigación en personalidad estaría así en encontrar patrones intra-individuales de personalidad que incorporen el contexto.

Lo más importante en una aproximación intra-persona es la coherencia por sobre la consistencia. Mischel (2004) ha planteado que una aproximación intra-persona se asemeja a la química en la medida que se intenta saber qué clase de sustancia interactúa en qué clase de ambientes para producir un determinado efecto. En este marco, un tipo de personalidad consiste de personas quienes comparten una organización común de relaciones entre contextos.

El objetivo principal de este estudio es explorar la aplicación de la aproximación intra-persona a la teoría del apego adulto. En ese sentido, la tesis que orienta este estudio es que la intención de pedir ayuda, como medida operacional de la activación del sistema de apego, varía en función del contexto interpersonal al que se exponga la persona. Como característica normativa, se piensa que todas las personas expresan un patrón consistente de variabilidad frente a contextos interpersonales específicos, lo cual es independiente del modelo global de apego (estilos de apego). Como característica de personalidad, se plantea que esa variación será mayor para cierta clase de personas dando cuenta de una diferencia individual en el grado de sensibilidad demostrada al contexto, lo que correspondería a una característica de personalidad intra-persona.

El estudio de la aproximación intra-persona al estudio de la personalidad reformula dos objetivos de la psicología de la personalidad. El primero es identificar relaciones funcionales a través de estructuras y procesos de personalidad. Uno de los deseos es explicar, en particular, cuán establemente influyen las estructuras a las dinámicas de personalidad, permitiendo explicar en términos de relaciones funcionales las características de personalidad (Cervone, 2005). El segundo objetivo que reformula es la coherencia trans-situacional, esto es, la interrelación coherente a través de respuestas exhibidas a través de distintos contextos. La importancia crítica es que los patrones de coherencia trans-situacional comúnmente son oscurecidos en los estudios de personalidad tradicionales (Cervone, 2005).

## Aproximación intra-persona al estudio de la personalidad

Hasta ahora, la teoría del apego ha adherido al estudio de variables de personalidad desde una aproximación clásica como ha sido la teoría de los rasgos. En ella se buscan disposiciones personales que den cuenta del despliegue de uno u otro tipo de conducta. Hazan y Shaver (1994b) sostienen que los estilos de apego son de hecho un rasgo.

La estabilidad temporal y la consistencia trans-situacional han sido tradicionalmente pre-requisitos para la descripción de individuos en términos de rasgos (Johnson, 1999). Sin embargo, la consistencia trans-situacional de la conducta social ha demostrado ser sorprendentemente baja (Cervone y Shoda, 1999).

Ya en 1929 Theodore Newcomb (en Mischel, 2004), estudiando extraversión-intraversión en niños a través de la recolección diaria de conductas en un campamento de verano, encontró que los coeficientes de correlación trans-situacional eran apenas del orden de 0,14. En un esfuerzo por confirmar los resultados obtenidos por Newcomb, Mischel y Peaje (1982, en Mischel y Shoda, 1998) desarrollaron un nuevo estudio de campo en un campamento de verano, y encontraron otra vez que la conducta (en este caso de agresión) es altamente variable a través de las situaciones, y por tanto, las diferencias individuales pueden variar sustancialmente al cambiar la situación.

La discrepancia de los datos con los supuestos de la teoría de los rasgos hicieron emerger una crisis de paradigma: ¿Cómo las intuiciones y resultados obtenidos sobre la estabilidad de la personalidad pueden ser conciliados con la evidencia de la variabilidad conductual a través de las situaciones? (Mischel, Shoda y Mendoza-Denton, 2002). A partir de esta crisis, el debate situación-persona se ha sostenido largamente (Johnson, 1999; Funder, 2001; Mischel, et al. 2002; Fleeson, 2004; Fleeson y Leicht, 2006; Roberts, 2007) y hoy se ha consignado como el debate entre la *aproximación entre-personas*, más cercanas a la teoría de los rasgos, y la *aproximación intra-persona*, conceptualmente más ocupada de las variaciones contextuales.

La variabilidad de la conducta a través de los contextos, fue interpretada como error de medición por los teóricos de la *aproximación entre-personas* (Mischel, 2004). La solución adoptada fue evaluar las diferencias individuales mediante promediar las respuestas de los sujetos a través de los diferentes contextos (Mischel, 2004).

Para Mischel (2004), en cambio, la variabilidad conductual a través de las situaciones es una expresión significativa de la personalidad y no un reflejo del azar, no debiendo



entonces esta variabilidad ser oscurecida mediante la agregación de puntajes. Dos sujetos con un promedio idéntico en una variable dada pueden responder diferencialmente al contexto, sin ser estas variaciones un error de medición.

Para Mischel (2004) el objetivo último de una aproximación *intra-persona* es encontrar la invarianza en la variabilidad. Esto es, que la conducta es relativamente consistente en la medida que exista equivalencia funcional entre los contextos, y que varía sólo en la medida que los contextos no correspondieran a la equivalencia funcional característica de la persona. Así por ejemplo, alguien puede ser tímido y retraído en todas aquellas situaciones públicas, pero expresivo y sociable en situaciones de intimidad interpersonal. Esta coherencia intra-individual, apreciable sólo mediante examinar el comportamiento individual a través de varios contextos, constituye, de hecho, una marca de la personalidad, la cual no es capturada por el enfoque de los rasgos (Mischel, 2004).

En un ejemplo clásico de estudio de personalidad *intra-persona* que intenta encontrar la invarianza en la variabilidad, dos personas idénticas en sus niveles medios de agresión pueden ser muy distintas si se estudian las condiciones bajo las cuales se muestran agresivas; por ejemplo, una de ellas puede ser más agresiva frente a sus pares, pero diferencialmente menos agresiva en condiciones de disparidad de autoridad, mientras que la otra puede ser significativamente más agresiva frente a la autoridad pero muy poco agresiva o no agresiva frente a sus pares, expresando este patrón cierta regularidad en el tiempo (Ver Figura 1) (Mischel y Shoda, 1995; Mischel, et al. 2002).

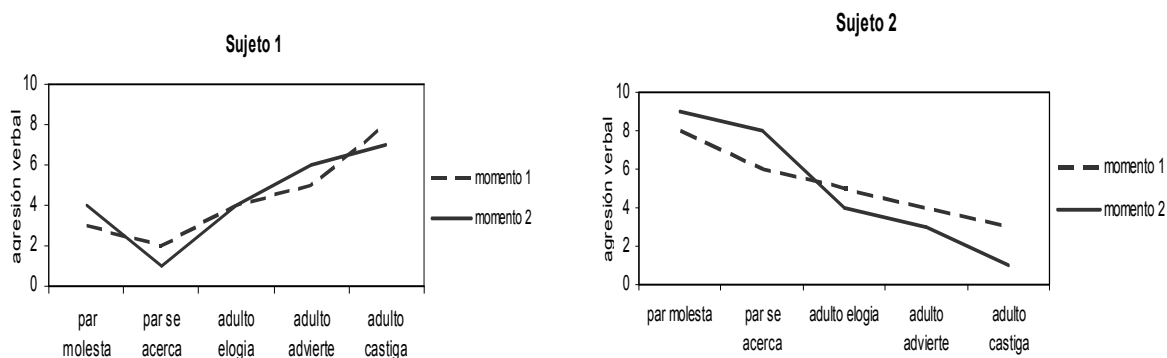


Fig. 1. Marca de personalidad intra-persona. Dibujo del autor basado en Mischel y Shoda (1995).

Adoptar una estrategia intra persona representa una importante decisión conceptual, más que una conveniencia metodológica o una necesidad estadística. Cervone (2005) sostiene que una *aproximación intra-persona* permite conocer la estructura y dinámica de la personalidad, permitiendo explicar las experiencias y acciones de una persona al establecer los factores que covarían con la ocurrencia de la conducta; siendo así, una *aproximación intra-persona* permite conocer lo que la persona es – en tanto organización de su actuar y pensar - y hace – en tanto la forma en que responde a ciertos eventos ambientales.

De hallar pautas consistentes y coherentes entre la conducta y los contextos en donde esta se expresa, es posible hablar de contingencias del tipo “si... entonces” (Mischel y Shoda, 1995, 1998; Mischel, et al. 2002; Mischel, 2004; Cervone, 2005) es decir, si se presenta determinada condición contextual, entonces, es probable la aparición de determinada conducta. Este tipo de interacciones situación-conducta del modo “si...entonces”, implica cierta marca conductual de personalidad, en el sentido de que es coherente dentro de cierta clase de contextos y evoca respuestas relativamente estables.

En el campo de la teoría del apego adulto, La Guardia y colaboradores (2000), examinaron cómo el apego refleja cualidades de la relación. El nivel de seguridad sentida en la relación con seis personas diferentes (madre, padre, mejor amigo (a), pareja romántica, compañero (a) de habitación y otra figura adulta), fluctuaba dependiendo del grado en que la relación satisfacía para el sujeto un conjunto de necesidades básicas (autonomía, competencia y conexión).

Esta investigación aportó evidencia preliminar sobre variabilidad en los sentimientos de seguridad entre las relaciones de apego de los individuos; asimismo encontró que la variabilidad detectada en los sentimientos de seguridad entre las relaciones puede ser significativamente explicada por el grado en el cual los participantes experimentan satisfacción de sus necesidades básicas en las relaciones. De manera que, la seguridad en el apego varía en función del contexto relacional, y esa variación es explicada por el grado en que las distintas figuras relacionales satisfacen necesidades de autonomía, competencia y conexión (Ver Fig. 2).

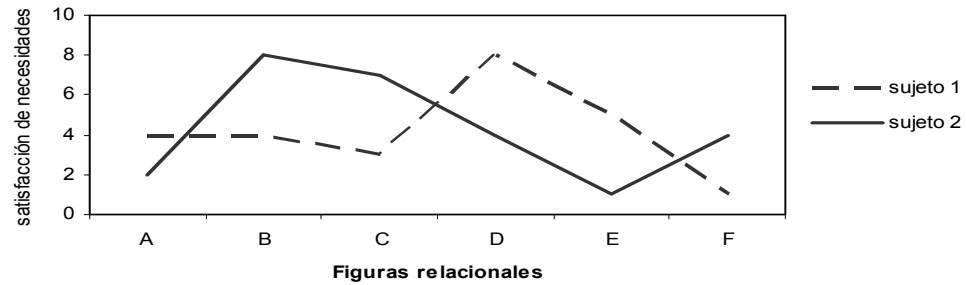


Fig. 2. Dos sujetos con el mismo promedio en su seguridad de apego varían ostensiblemente dependiendo de la figura relacional que se presente, lo cual es explicado por el monto en que cada una de ellas satisface sus necesidades básicas. Dibujo del autor basado en una representación del modelo intra-persona de Mischel y Shoda (1995).

## Teoría del Apego Adulto como constructo de personalidad

### *Modelos operantes*

Bowlby (1969) afirma que la forma mediante la cual las experiencias tempranas continúan afectando a una persona a lo largo de la vida es gracias al desarrollo y mantenimiento de representaciones mentales que ayudan a los individuos a predecir y entender sus ambientes, promocionando conductas de supervivencia tales como la proximidad, activada bajo situaciones de amenaza o condiciones de estrés y estableciendo un sentimiento subjetivo de estar a salvo.

Los vínculos de apego facilitan el desarrollo y mantenimiento de estas representaciones mentales, a las que Bowlby (1969) llamara modelos operantes. Los modelos se formarían en base a la internalización de las experiencias con el cuidador, de manera que las experiencias de apego tempranas comienzan a formar prototipos sobre las relaciones cercanas fuera del nicho familiar (Bartholomew y Horowitz, 1991; Mikulincer y Shaver, 2007).

Dos supuestos fundamentales operan en torno a los *modelos operantes*. El primero es que a medida que el niño(a) explora su ambiente, emite conductas de apego y se desarrolla, forma esquemas mentales sobre la forma y momento de lograr proximidad, al mismo tiempo que construye expectativas en torno a sí mismo y sus relaciones

(Mikulincer y Shaver, 2007). En segundo lugar, se asume que los modelos operantes guían la atención, la interpretación y la memoria de una manera que permite que los individuos se anticipen a situaciones interpersonales futuras y desarrollen planes para interactuar con estas situaciones (Pietromonaco y Barret, 2000).

El contenido de los modelos operantes, estaría dado fundamentalmente por expectativas y valoraciones sobre sí mismo y otros significativos, construidos en recuerdos de interacciones pasadas.

En los modelos sobre sí mismo el criterio clave es el grado de aceptabilidad que tiene de su propio ser a los ojos de otros, o que tan merecedor se siente del cuidado y cercanía de otro (Bowlby, 1985; Bartholomew y Horowitz, 1991; Pietromonaco y Barret, 2000). En los modelos sobre los otros o del mundo, una característica clave es el criterio para establecer quiénes son figuras de apego, dónde puede encontrarlas, de qué forma conseguir proximidad, y qué tan responsiva o confiable se muestra la figura de apego (Bowlby, 1985; Bartholomew y Horowitz, 1991; Pietromonaco y Barret, 2000).

Ambos modelos estructuran la forma en que las personas responden a los estímulos afectivo-sociales y definen las condiciones y el patrón conductual característico al activarse el sistema de apego bajo condiciones de necesidad o amenaza.

### *Estilos de Apego: Teoría y Medición*

En la vida adulta, el concepto operacional para evaluar los modelos operantes ha sido el *estilo de apego*. Este concepto proviene de los trabajos de laboratorio de Ainsworth, Blehar, Waters y Wall (1978), en donde en base al tipo de interacción entre el cuidador y el niño (a) se definía el grado de seguridad de apego del infante. Si la figura relacional era responsiva, atenta y cálida, entonces el niño emitiría conductas de exploración activa, respuesta positiva frente al cuidador y protesta frente a su marcha, siendo clasificado con un apego seguro. Si la figura relacional era inconsistente en sus cuidados o sobre protectora, entonces el niño(a) emitiría conductas de protesta permanentes, ansiedad en la separación y ambivalencia ante el cuidador a su retorno, siendo clasificado con un apego ansioso-ambivalente. Finalmente, si la figura relacional era negligente o no responsiva, el infante emitiría conductas de distanciamiento e insensibilidad hacia el cuidador, siendo clasificado con un apego evitativo.

Hazan y Shaver (1987) utilizaron el mismo esquema para evaluar las hipótesis de que las relaciones románticas adultas podían ser conceptualizadas como relaciones de

apego. Estos autores argumentan que las diferencias individuales observadas en las relaciones infante-cuidador eran análogas a las observadas en las relaciones románticas adultas; y que las diferencias individuales observadas son reflejo de sus historias relacionales de apego. Utilizando una medida de auto reporte, evaluaron los estilos de apego en base al esquema planteado inicialmente por Ainsworth y colaboradores (1978) y definieron tres estilos de apego adulto: seguro, ansioso y evitativo. Los resultados de los estudios de Hazan y Shaver (1987) encontraron que las frecuencias de los tres estilos de apego están muy próximas a las observadas en los niños en términos proporcionales. De igual modo, personas que reportaban pertenecer a cada grupo mostraban diferencias en sus estilos de apego que eran concordantes con lo esperado en estudios de apego infantil, sucintamente: personas seguras reportaban relaciones cálidas, evitativos madres frías y rechazantes, y ansiosos, padres injustos.

El supuesto fundamental de este concepto es que las clasificaciones logradas en los estilos de apego adulto reflejan el desarrollo de esquemas mentales sobre el grado de disponibilidad y receptividad que históricamente han provisto personas significativas al sujeto. Los flujos de intercambio conductual con figuras significativas tienen como consecuencia la determinación de una forma particular de operar, que es traspasada en relaciones subsecuentes. A través de las medidas de *estilos de apego* sería posible desentrañar los modelos de apego formados sobre la base de recuerdos de interacciones pasadas y expectativas sobre relaciones futuras, dando cuenta del patrón operante característico de la persona.

Otro de los modelos de medición de los estilos de apego adulto más utilizados ha sido el de Bartholomew y Horowitz (1990, 1991), quienes plantean un modelo de cuatro categorías de diferencias individuales en apego adulto. Ellos mantienen la categoría de ansioso o preocupado y seguro, pero dividen el grupo evitativo en dos tipos: evitativo temeroso y evitativo despectivo, argumentando que estos cuatro tipos pueden ser puestos dentro de un espacio definido por dos dimensiones ortogonales entres sí: valor representacional de sí mismo (positivo / negativo) y los otros (positivo / negativo) (Fraley y Shaver, 2000).

Mikulincer y Shaver (2002, 2007) plantean que los estilos de apego obedecen a estrategias de regulación afectiva. Los sujetos con apego seguro usan una estrategia primaria de regulación afectiva que consiste en que frente a una señal de amenaza la persona recurre a sus representaciones de apego y actúa para lograr proximidad y

seguridad, esta conducta puede consistir en solicitar la ayuda de otro para recobrar sus sentimientos de seguridad o recurrir a las representaciones mentales de otros únicamente para recobrar la calma.

Por su parte, sujetos ansiosos usarían una estrategia de hiperactivación. Dado que personas ansiosas han recibido cuidados inconsistentes o sobreprotegidos, la protesta frente a la ausencia de una figura significativa y la búsqueda compulsiva de la seguridad han estado presentes largamente, de modo que el sistema de apego se encuentra hipervigilante o hiperactivado. Ya que sus figuras de apego no han estado disponibles ni han sido responsivas de modo consistente, estas personas se encontrarían monitoreando la disponibilidad de otro permanentemente.

Finalmente, sujetos evitativos usarían una estrategia de desactivación del sistema de apego. Ellos han transcurrido progresivamente y de modo recurrente en un entorno que no ha estado disponible ni ha sido responsivo y las muestras de protesta y ansiedad frente a la separación no han sido cubiertas, de modo que el sistema de apego termina por bloquear o aislar de la conciencia toda aquella información que induzca la activación del sistema de apego y promueva la seguridad personal a través de la proximidad con otro.

El modelo de Mikulincer y Shaver (2002, 2007) también plantea que independientemente de la estrategia crónica de activación que posean los individuos, cualquier individuo, de manera normativa, puede transitar hacia el uso de nuevas estrategias en función del tipo de figura de apego que posea. Así sujetos seguros, cuya estrategia es primaria, podrán mostrarse hipervigilantes o manifestar señales de protesta cuando perciban que su figura relacional no está atendiendo a su necesidad o nadie calma su ansiedad, incluso podrían llegar a desactivar momentáneamente sus sistema de apego si el entorno es hostil. Del mismo modo, sujetos evitativos efectivamente logran activar su sistema de apego cuando son expuestos a estimulación subliminal que promueva la proximidad con otros bajo condiciones de amenaza (Mikulincer y Shaver, 2002). De este modo, el sistema de apego se organizaría en base a tres componentes básicos: el reconocimiento de señales de amenaza y la activación del sistema de apego; la evaluación respecto de si la figura de apego está disponible y es responsiva (que en caso de no serlo operarían mecanismos de hiperactivación); y la evaluación respecto de si la búsqueda de proximidad es una opción viable (que en caso de no serlo comienza a

operar la estrategia de desactivación). Los tres componentes operarían continuamente dependiendo del tipo de interacción específica que se tenga con el entorno.

*Problematización del Apego como constructo de personalidad: ¿variable personal o relacional?*

Waters (1981) sostiene que un modelo de apego basado en los rasgos, tanto teórica como metodológicamente, implica un único puntaje para cada individuo en cada dimensión de rasgo; y una relación lineal entre el puntaje de las personas en una dimensión rasgo y sus puntajes en las medidas de respuesta (conductual, auto reporte, etc.). Corresponde a un fenómeno que caracteriza el comportamiento individual a través de la población, identificando categorías o dimensiones de variación en un universo (Cervone, 2005).

En apego adulto, estas características son evidenciadas en las estrategias de medición utilizadas. La forma a través de la cual es posible dar cuenta del estilo de apego de un persona es por el puntaje que cada persona expresa frente a las diferentes dimensiones que componen los instrumentos de apego; luego, en base a un criterio de variabilidad poblacional se sitúa al individuo dentro de alguno de los grupos que la metodología y la teoría disponga, lo cual significa decir que son clasificaciones de los individuos de acuerdo a estilos globales de apego o dimensiones generales de diferencias individuales.

Sin embargo, varios autores han discutido estas nociones (Kobak, 1994; Lewis, 1994; Noller y Feeney, 1994). Kobak (1994), sostiene que una visión del apego adulto sólo como una estructura interna de personalidad basada en rasgos, abstrae el sistema de apego del contexto relacional.

Por su parte, Lewis (1994) también afirma que una clasificación en 3 o 4 tipos o *estilos de apego* implica que los individuos pueden ser clasificados sin consideraciones de situaciones o diferentes figuras relacionales. La crítica de Lewis (1994) es significativa si se considera que para Bowlby (1985) los *modelos operantes* tienen un grado de sensibilidad al contexto interpersonal que el individuo experimenta. Si la persona tiene tipos de apego diferenciales en función del contexto o la figura relacional, entonces, el modelo de apego adulto en base a estilos requiere dos reconsideraciones. Primero, que el concepto de rasgo se hace menos viable al no dar cuenta a través de una única

dimensión del abanico de conductas posibles de emitir. Segundo, aparece la necesidad de considerar el rol del ambiente (Lewis, 1994).

Finalmente, Noller y Feeney (1994), han sostenido que las descripciones entre grupos de apego hacen perder riqueza teórica, probablemente porque han sido influenciadas por nociones pre-concebidas sobre el número y naturaleza de los grupos de apego. Por ejemplo, el modelo de 4 tipos de apego de Bartholomew y Horowitz (1990, 1991) implica que individuos preocupados tengan una visión positiva de los otros (un modelo de otros como disponibles, responsivos y atentos); lo cual no es coherente con las ideas originales de Bowlby (1969,1985).

El epicentro de estas discusiones corresponde a una contraposición entre una visión de la teoría del apego adulto como característica de personalidad, y en consecuencia de diferencias individuales, versus el apego como una variable relacional. Para la postura del apego como una variable de personalidad, los modelos de trabajo pueden ser asociados con un patrón consistente de conductas relacionadas al apego, a través de las relaciones con diferentes figuras (Pietromonaco y Barret, 2000). En la posición del apego como variable relacional, se espera encontrar variabilidad en la expresión de la conducta de apego a través de las relaciones, tal como varios autores lo han documentado (Baldwin y Fehr, 1995; Baldwin et al. 1996; La Guardia, et al., 2000).



### **Más allá del apego como teoría rasgo de la personalidad**

A la fecha, el fenómeno del apego adulto no ha sido abordado desde una aproximación intra-persona de la personalidad. Los estudios de La Guardia y colaboradores (2000) se plantearon como un análisis intra-persona para el estudio de la seguridad del apego en la vida adulta; no obstante solamente alcanzan a demostrar que la seguridad en el apego varía en función de la figura relacional a la que se exponga el sujeto, sin aportar evidencia de una “marca de personalidad” en el sentido planteado por Mischel (2004). Es decir, los resultados obtenidos no dan cuenta de si algunas personas varían más que otras en la seguridad del apego ligada al contexto, ni sobre si esta variación depende del grado de equivalencia entre las diferentes figuras relacionales a las que se expuso a cada sujeto.

A continuación se presenta un panorama actualizado con los esfuerzos teóricos que se han llevado a cabo a la fecha para entender cómo es que los modelos internos pueden operar también contextualmente. Estos esfuerzos permiten visualizar algunos puentes entre la aproximación intra-persona al estudio de la personalidad y la teoría del apego adulto.

Hazan y Shaver (1994b) señalaron que los patrones de apego son un constructo relacional a la vez que un rasgo, en el sentido que un estilo de apego refleja las características de la relación entre el infante y el cuidador – un niño(a) evitativo(a) lo es tal en la medida que interactúa con un cuidador no responsivo –. A la vez que refleja la representación mental de dicha relación que es replicada en otras relaciones actuales y futuras.

Baldwin (1992) utilizó el concepto de “esquema relacional” para referirse a la construcción de estructuras cognitivas que representan regularidades en patrones de interacción las cuales pueden ser generalizadas producto de repetidas experiencias interpersonales semejantes. Baldwin (1992) sugiere que múltiples esquemas de sí mismo y los otros pueden ser contruidos por agregación de variadas experiencias en sus roles y relaciones. Su trabajo extiende las estructuras subyacentes de los modelos operantes planteados por Bowlby (1969) al incluir representaciones de otros que no son necesariamente figuras de apego (Pierce y Lydon, 2001).

Recientemente, Pietromonaco y Barret (2000), también han advertido sobre la necesidad de integración, al sugerir que los modelos de trabajo se pueden dividir en

aquellos de variables generales de personalidad y aquellos de variables específicas de la relación. Modelos generales y específicos se espera que estén relacionados, pero probablemente en muchos casos ellos no son idénticos; aunque reconocen que evaluar el apego en un nivel general – como rasgo – provee una visión limitada de los *modelos operantes* que subyacen a la conducta de apego. Ellas proponen que quizás sería útil sustituir el concepto de estilo de apego por el de *trayectoria de apego* (Pietromonaco y Barret, 2000). Una *trayectoria de apego* puede ocurrir a través de la vida como modelos de trabajo interno que cambian a lo largo de la vida en relaciones significativas; o puede ocurrir dentro de una relación a través del tiempo, explicando como los individuos se mueven desde modelos más generales a específicos (Pietromonaco y Barret, 2000).

Actualmente, Chen, Boucher y Parker (2006), han sostenido que la teoría del apego puede ser entendida dentro de las teorías del *self-relacional*, es decir: “conocimiento que está vinculado en la memoria a conocimiento sobre otros significativos; que existe en múltiples niveles de especificidad; que es capaz de ser contextual o crónicamente activado; y que está compuesto de autoconcepciones y constelaciones de otros aspectos de sí mismo que caracterizan al self cuando está en relación con otros” (pág. 153). Esto sería posible gracias a que el “self-relacional” consistiría de esquemas relacionales vinculados a momentos interpersonales. Estos momentos reflejan un patrón típico de relaciones entre el individuo y los otros, derivadas de generalizaciones de experiencias similares en el pasado, es decir, estarían compuestos de contingencias de interacción del tipo “si...entonces”, que reflejan expectativas sobre cómo los otros responderán hacia uno (Chen, Boucher y Parker, 2006).

Chen y colaboradores (2006) apuntan a una conceptualización de modelos operantes más compleja. Un self relacional específico designa al self en relación a otro significativo particular (por ejemplo: madre, padre), mientras que un self relacional generalizado es semejante a una representación resumida del self en el contexto de múltiples relaciones. Estas múltiples relaciones pueden involucrar desde un único y normativamente definido dominio relacional (por ejemplo: familia, amistades), hasta un self relacional global, conformado por una síntesis de los self relacionales específicos y generalizados, el cual denota concepciones y aspectos del self en relación a otros significativos como una clase general de individuos (las personas, como un todo).

Esta conceptualización adhiere al principio de que frecuentes activaciones de cualquier constructo de conocimiento incrementa su línea base o nivel crónico de

activación inmediata. Mientras más elevada la accesibilidad crónica de un constructo, menores claves contextuales son requeridas para su activación. Así, aunque la activación de un self relacional está influenciada por claves contextuales inmediatas, la activación contextual frecuente de un self relacional puede resultar en su accesibilidad crónica, activándose más comúnmente en cualquier contexto. Así, self relacionales frecuentemente activados pueden tener elevados niveles basales de accesibilidad, y esto puede caracterizar autoconceptos operantes más frecuentemente activados que otros y, por ende, menos dependientes del contexto.

De esta forma, en la medida que una persona ha tenido experiencias similares de cuidados frente a diferentes figuras relacionales significativas, poseerá un modelo más bien global sobre sus relaciones interpersonales, que habrá sido repetidamente activado por esas figuras relacionales. Dada la activación sostenida de este modelo, tendrá un alto nivel crónico de activación, es decir, a través del tiempo y de las situaciones operará conductualmente semejante. Por otra parte, si se poseen experiencias relacionales discrepantes (madre sensible, padre rechazante, etc.) tendrá esquemas relacionales más específicos. Dado que no es siempre el mismo modelo el que se activa en cada contexto, el nivel crónico de activación de cada uno de ellos será relativamente más bajo y, por tanto, más susceptible de ser activado contextualmente.

Las diferencias entre uno y otra clase de sujetos no se pesquisan al pedirles reportar su experiencia relacional promedio (como se opera con los cuestionarios de apego); no obstante, pueden constituir diferencias consistentes en la sensibilidad del apego al contexto.

## Panorama General del Estudio

El objetivo principal de este estudio es proveer evidencia sobre la existencia de pautas intra-persona en los modelos operantes, a través de la evaluación de la intención de pedir ayuda frente a diferentes contextos interpersonales.

Para este efecto, fueron construidos dos instrumentos. El primero de ellos es el Cuestionario de Estilos de Apego Adulto (CEAA), se realizó una adaptación para lograr una medida que evaluara el apego adulto a nivel global, es decir, sin hacer referencia a una figura de apego en particular. El CEAA mide dos dimensiones: ansiedad y evitación, las que tradicionalmente se han usado para evaluar el estilo de apego. Para aportar validez convergente a este cuestionario se usó un cuestionario anexo de apego adulto, el Relationship Questionnaire (RQ; Bartholomew y Horowitz, 1991).

El otro instrumento construido, es el Cuestionario de petición de ayuda (CPA), el cual busca evaluar la intención de pedir ayuda de las personas frente a diferentes contextos interpersonales que varían en su grado de amabilidad y ayuda instrumental (como por ejemplo: contexto amable y ayudador, desconocido – neutral -, contexto no amable y no ayudador). Estos contextos interpersonales se alternaron a través de diferentes situaciones problemáticas (por ejemplo: estar lesionado en la montaña, requerir un teléfono con urgencia).

El análisis consistió en establecer, primeramente, si la presencia de un contexto interpersonal específico influía sobre la intención general de pedir ayuda.

Luego, se examinó la correlación entre las dimensiones de ansiedad y evitación de apego adulto y la intención global de petición de ayuda (calculado a través de promediar las respuestas de las 6 situaciones problemáticas y los 5 contextos interpersonales).

Con el CPA, se calcularon tres indicadores: sensibilidad del apego a la amabilidad, sensibilidad del apego a la ayuda instrumental y el promedio de ambas, sensibilidad del apego al contexto. A través de ellos se examinó si existían diferencias individuales intra-persona, dado que si habían personas con diferentes grados de sensibilidad del apego al contexto, además de si el tipo de respuesta frente a cada factor de sensibilidad a través de las diferentes situaciones problemáticas eran coherentes, efectivamente se podría proveer de evidencia para una característica de personalidad intra-persona.

Finalmente se estableció la relación entre cada uno de los indicadores de sensibilidad y las dimensiones de apego de evitación y ansiedad.

## Objetivos e Hipótesis

Los objetivos específicos que se plantean son los siguientes:

1. Establecer la confiabilidad y validez de constructo y concurrente de la medición del apego global (CEAA). Se pretende evaluar la validez de constructo a través de análisis de componentes principales para sus dimensiones de ansiedad y evitación. La validez concurrente se establecerá utilizando otro instrumento de apego (RQ) que será descrito más adelante.
2. Establecer la confiabilidad y validez de constructo de la medición de petición de ayuda (CPA). Se pretende evaluar la validez de constructo a través de análisis de componentes principales. El CPA se compone de diferentes contextos interpersonales, los cuales varían en su grado de amabilidad y ayuda instrumental (5 en total) a través de 6 situaciones problemáticas. Se espera que cada situación problemática sea capaz de agrupar los contextos interpersonales que le corresponden, para así establecer que los sujetos las consideraron como momentos distintos de medición.
3. Examinar si la intención de pedir ayuda se ve afectada por diferentes grados de amabilidad y ayuda instrumental. Interesa conocer cómo es que la intención de pedir ayuda puede modificarse en función del tipo de contexto interpersonal específico que se presente.

*H1: Las personas tenderán a disminuir su intención de pedir ayuda mientras más adverso sea el contexto interpersonal.*

Si el promedio de petición de ayuda para un contexto de alta amabilidad o ayuda instrumental es significativamente superior a uno de ausencia de amabilidad o ayuda instrumental, se habrá corroborado que efectivamente la intención de pedir ayuda varía en función del contexto.

4. Examinar la asociación que existe entre los estilos de apego adulto y la intención general de pedir ayuda (calculada a través del promedio de respuesta de todos los contextos interpersonales y las 6 situaciones problemáticas). Lo que se busca es explorar si existe una relación entre la ansiedad y la evitación en el apego y la intención global de pedir ayuda. La literatura (Ver Mikulincer y Shaver, 2007 para una revisión) ha encontrado evidencias inconsistentes en cuanto a la relación entre petición de ayuda y estilos de apego ansiosos o preocupados; sin embargo se ha

encontrado evidencia más robusta respecto de correlaciones negativas y significativas entre petición de ayuda y la dimensión de evitación.

H2: Existirá una correlación negativa y significativa entre la intención general de pedir ayuda y la dimensión de evitación.

5. Examinar si existen diferencias individuales sobre la intención de pedir ayuda ante diferentes contextos interpersonales de amabilidad o ayuda instrumental. A través del cálculo de un indicador de sensibilidad del apego al contexto tanto para la amabilidad como para ayuda instrumental, se espera evaluar si las personas a través de diferentes situaciones problemáticas tendieron a contestar de manera regular frente a cada contexto interpersonal. Las variaciones contextuales se repiten a través de diferentes situaciones problemáticas, de manera que de encontrar que las respuestas frente a contextos variables de amabilidad y ayuda instrumental son consistentes a través de las situaciones problemáticas se podrá aportar evidencia sobre la existencia de una característica de personalidad intra-persona, en el sentido que cierto tipo de personas responden característicamente al contexto siendo esta una conducta relativamente estable.

*H3: Se encontrarán diferencias individuales sobre la intención de pedir ayuda en los contextos interpersonales.*

6. Examinar la asociación que existe entre los estilos de apego adulto y la sensibilidad del apego al contexto. Hasta el momento, no existe evidencia que sustente tal relación; de manera que es importante establecer que tipo de relación existe entre las dimensiones de ansiedad y evitación usadas en el cuestionario de apego y la sensibilidad del apego al contexto de amabilidad y de ayuda instrumental.

## Estudio

### Metodología

#### *Participantes y Procedimientos*

Se recolectó una muestra de 314 sujetos de ambos sexos de los cuales 308 contestaron satisfactoriamente el set de cuestionarios. 2 sujetos fueron sacados de la muestra final, dado que dejaron ítems sin responder; los 4 restantes fueron eliminados ya que la desviación estándar de su respuesta en el CPA (descrito más adelante) fue inferior a 0,6, usándose esta medida como criterio de respuesta tendenciosa. Las edades de los participantes fluctuó entre 17 y 33 años de edad ( $\bar{x}$ : 18,48; DS: 1,59); el 90% de los participantes tenía entre 18 y 20 años. 157 de los sujetos fueron de sexo femenino y 151 de sexo masculino. Los participantes fueron estudiantes de primer año de Bachillerato en la Universidad de Chile. Todos participaron de manera voluntaria durante horario de ayudantía.

Fueron aplicados tres instrumentos de auto reporte en formato papel y lápiz (descritos más abajo) durante dos días. Se les solicitó la edad y el sexo, y contaron con 60 minutos aproximadamente para responder el conjunto de cuestionarios. Antes de la aplicación a la muestra total, se realizó una evaluación piloto para determinar las correlaciones entre los ítems y sus respectivas dimensiones, así como evaluar la comprensión y redacción de los cuestionarios.

La metodología de recolección y análisis de datos es cuantitativa y el estudio es de tipo ex post facto. El análisis de datos se realizó en base al paquete estadístico SPSS (Statistical Package for Social Science).

#### *Instrumentos de medición utilizados*

**Cuestionario de Estilos de Apego Adulto (CEAA).** Es un instrumento de auto reporte compuesto por 56 ítems; 36 de ellos corresponden a una adaptación del "Experience in Close Relationships" (Brennan, Clark y Shaver, 1998); 10 son una adaptación del "Adult Attachment Scale" (Collins y Read, 1990); los restantes 10 ítems son completamente originales. Todos los ítems fueron traducidos para hacer referencia a las relaciones en general, sin hacer referencia directa a algún compañero(a) relacional específico. El formato de aplicación es tipo Likert de 7 puntos. Este cuestionario es la

fuerza primaria de análisis respecto del estilo de apego adulto de los participantes en el estudio. El dimensionamiento del instrumento se corresponde con el "Experience in Close Relationships" (ECR), ya que se mantuvo en su construcción las dimensiones de ansiedad y evitación.

El "Experience in Close Relationships" (ECR; Brennan, Clark y Shaver, 1998) se basa en la noción de que existen dos dimensiones ortogonales: ansiedad y evitación. Teóricamente, entiende las diferencias individuales arrancando de las variaciones en la organización del sistema de apego conductual. Los coeficientes de confiabilidad a través de alfa de Cronbach superan los 0.90 en estudios anglosajones y en estudios test-retest promedia 0.60 (Mikulincer y Shaver, 2007). La validez de constructo ha demostrado el supuesto sobre que serían dimensiones ortogonales, dado que la correlación entre ambas bordea cero (Brennan, Clark y Shaver, 1998). Una versión española del ECR (ECR-S; Alonso-Arbiol, Balluerka y Shaver, 2007) encontró índices de confiabilidad muy similares a la versión estadounidense ( $\alpha$ : 0.85) y correlaciones de orden cero entre ambas dimensiones, de manera que también se encontraron buenos índices de validez de constructo. La validez convergente se obtuvo al comparar las clasificaciones hechas con el ECR-S y otro cuestionario de apego (RQ) no encontrándose diferencias significativas entre las dimensiones de ansiedad y evitación del ECR-S y el RQ.

El "Adult Attachment Scale" (AAS; Collins y Read, 1990) contiene ítems concernientes a: (1) creencias sobre si una pareja relacional estará disponible y responsiva en momentos de necesidad y (2) cómo se reacciona frente a la separación. Esto resulta en 18 ítems, dispuestos en una escala tipo Likert de 6 puntos, que se dividen en tres factores: disconformidad con la cercanía, disconformidad con la dependencia a otros y ansiedad frente al abandono. Los coeficientes de confiabilidad a través de alfa de Cronbach están entre 0.78 y 0.85 en las últimas revisiones del cuestionario en EUA (Mikulincer y Shaver, 2007).

**Relationship Questionnaire (RQ; Bartholomew y Horowitz, 1991).** Este instrumento fue usado para aportar evidencia sobre la validez convergente del CEAA. Es un instrumento de auto reporte breve que contiene cuatro párrafos correspondientes a los cuatro estilos de apego definidos por Bartholomew y Horowitz (1991): seguro, preocupado o ansioso, evitativo temeroso y evitativo despectivo. Los consultados deben escoger aquel párrafo que mejor identifica los sentimientos que experimenta en una relación cercana. El



modelo teórico que lo sustenta plantea que los estilos de apego emergen de distintos grados de ansiedad y evitación que posea la persona, estas dimensiones serían ortogonales entre sí, y definirían cuatro cuadrantes lógicos que corresponderían a cada estilo. Scharfe y Bartholomew (1994) encontraron un coeficiente de estabilidad al cabo de 8 meses de 0.51 para este cuestionario. Otros estudios (Bartholomew y Horowitz, 1991) han demostrado su validez de constructo.

**Cuestionario de Petición de Ayuda (CPA).** Es un instrumento de auto reporte creado para los fines de esta investigación que evalúa la intención de pedir ayuda ante 6 situaciones problemáticas probables: necesitar un teléfono con urgencia; viajar con urgencia y pedir re-vender un pasaje; necesitar grabar un CD con urgencia en la sala de computación de la Universidad; pedir dinero para tomar la micro; estar lesionado en una excursión; y pedir una carta de recomendación en la Universidad. Las situaciones problemáticas fueron construidas pensando en la muestra objetivo, integrando eventos que pueden haberle sucedido a una persona en la edad de los encuestados.

En cada situación problemática se presentan cinco contextos interpersonales distintos, los cuales varían en el grado de amabilidad y ayuda instrumental de una figura relacional hipotética. A esta figura se le describía en cada caso como un otro: desconocido, amable-ayudador, amable-no ayudador, no amable-ayudador, no amable-no ayudador. El orden de presentación de los contextos fue alternado en cada situación problemática. Los contextos hacen referencia y combinadamente conjugan dos dimensiones fundamentales: el grado de amabilidad o de calidez y la prestación de ayuda instrumental o si la figura relacional hipotética efectivamente presta la ayuda requerida. Los participantes ante cada contexto y situándose en el problema planteado, debieron escoger si pedirían o no ayuda en una escala tipo Likert de 6 puntos. Dado que se presentaron 5 figuras relacionales diferentes en cada una de las 6 situaciones problemáticas, los participantes aportaron su intención de pedir ayuda 30 veces en total.

## Resultados

### CEAA (Cuestionario de Estilos de apego adulto)

#### *Estadísticos descriptivos y diferencias sociodemográficas*

Los participantes obtuvieron en la dimensión de ansiedad del CEAA un promedio de 3,60 puntos (rango: 6,48 a 1; DS=1.05). Para la dimensión de evitación, tuvo un promedio de respuesta de 3,07 (rango: 5,74 a 1,21; DS=0.95).

No hubo diferencias significativas de género para la dimensión de ansiedad,  $t=1,10$ , ( $p=2,70$ ); pero los hombres aparecieron puntuando más alto en la escala de evitación,  $t=3,48$  ( $p=0,001$ ). De manera que en lo sucesivo los análisis con los datos de la dimensión de evitación se harán controlando la variable sexo.

#### *Validez de constructo*

Se realizó un primer análisis de componentes principales con rotación oblicua Promax para depurar las escalas. Fueron eliminados todos aquellos ítems cuya carga factorial en la dimensión que teóricamente les pertenece fuese inferior a 0,30. También fueron eliminados todos aquellos ítems que hayan tenido cargas factoriales altas en la dimensión contraria superiores a 0,30. De la escala original de evitación se eliminaron 13 ítems (números: 2, 10, 11, 15, 18, 22, 23, 25, 28, 29, 30, 31, 32). De la escala original de ansiedad se eliminaron 4 ítems (números: 4, 6, 22, 23). Así, el CEAA quedó compuesto por 19 ítems correspondientes a la escala de evitación y 20 ítems correspondientes a la escala de ansiedad. (Ver tabla 1).

Un segundo análisis de componentes principales con una rotación oblicua Promax, esta vez con la escala definitiva, arrojó dos factores principales que explican en conjunto un 38.6% de la varianza (ambos con autovalores mayores que 1). El Factor 1 (auto valor = 8.3) explicó el 21.1% de la varianza y corresponde a la dimensión de ansiedad. El Factor 2 (auto valor = 6.8) aportó el 17.4% de la varianza y corresponde a la dimensión de evitación. Como se esperaba, la relación entre ambos factores fue de -0.007 ( $p<0.05$ ), lo que señala que no existe prácticamente ninguna relación entre ellos, de manera que son ortogonales.

Los factores restantes tuvieron autovalores entre 1.8 y 0.21, por lo que no son interpretables, como se indica en el gráfico de sedimentación (Figura 3).

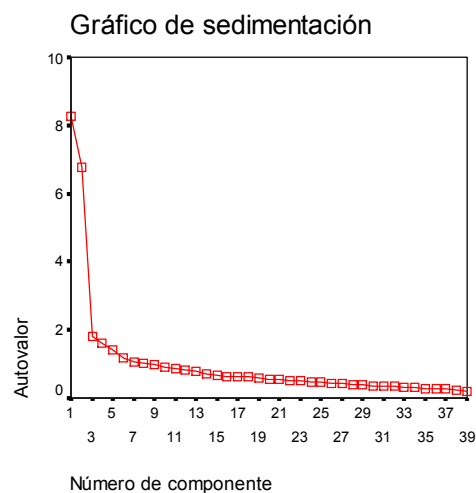


Fig. 3. Gráfico de sedimentación análisis factorial CEEA

	Factores	
	Ansiedad	Evitación
ANX 21	<b>0,74</b>	0,04
ANX 3	<b>0,72</b>	-0,05
ANX 19	<b>0,72</b>	0,28
ANX 9	<b>0,72</b>	-0,09
ANX 15	<b>0,71</b>	-0,03
ANX 18	<b>0,70</b>	-0,03
ANX 12	<b>0,66</b>	0,00
ANX 13	<b>0,63</b>	0,19
ANX 16	<b>0,61</b>	0,03
ANX 7	<b>0,60</b>	-0,21
ANX 17	<b>0,60</b>	0,00
ANX 5	<b>0,59</b>	-0,10
ANX 1	<b>0,56</b>	-0,07
ANX 14	<b>0,55</b>	0,08
ANX 24	<b>0,53</b>	0,09
ANX 8	<b>0,52</b>	0,22
ANX 2	<b>0,51</b>	0,20
ANX 20	<b>0,51</b>	0,26
ANX 10	<b>0,49</b>	0,10
<b>ANX 11 R</b>	<b>0,47</b>	-0,05
AVD 12	0,01	<b>0,74</b>
AVD 9	0,08	<b>0,71</b>
AVD 5	0,14	<b>0,65</b>
AVD 1	0,09	<b>0,64</b>
<b>AVD 16 R</b>	0,00	<b>0,64</b>
AVD 20	0,20	<b>0,61</b>
AVD 4	0,21	<b>0,59</b>
AVD 3	0,21	<b>0,59</b>
AVD 7	0,23	<b>0,59</b>
<b>AVD 14 R</b>	-0,16	<b>0,59</b>
<b>AVD 24 R</b>	0,09	<b>0,57</b>
<b>AVD 8 R</b>	-0,12	<b>0,56</b>
<b>AVD 17 R</b>	-0,20	<b>0,56</b>
<b>AVD 13 R</b>	-0,18	<b>0,54</b>
AVD 6	0,26	<b>0,54</b>
AVD 26	-0,24	<b>0,53</b>
<b>AVD 21 R</b>	-0,06	<b>0,52</b>
AVD 19	0,36	<b>0,51</b>
AVD 27	-0,08	<b>0,45</b>

Método de extracción: Análisis de componentes principales. Método de rotación: Normalización Promax con Kaiser.

Tabla 1. Factores principales CEEA con ítems definitivos del cuestionario.

Se señalan con color aquellas cargas factoriales significativas; con rojo aquellos ítems y cargas factoriales de ítems invertidos – los cuales tienen una letra "R" de sufijo -, con azul los ítems no invertidos.

### *Confiabilidad*

Se evaluó la consistencia interna para ambas dimensiones del CEEA en sus versiones definitivas (ansiedad y evitación). Los coeficientes de confiabilidad de alfa de Cronbach fueron de 0.91 y 0.89 para ansiedad y evitación, respectivamente. Estos datos indican que la precisión de la medición es muy buena. Al ser una adaptación de diferentes cuestionarios para medir apego a nivel global, es decir, sin hacer referencia a una figura relacional particular, los coeficientes no son comparables con investigaciones que hayan usado alguno de los instrumentos usados en su versión original, pero para el caso del ECR, datos anteriores de una versión en español (Alonso-Arbiol, Balluerka y Shaver, 2007) arrojaron valores de 0.85 y 0.87 para evitación y ansiedad, respectivamente, a través del mismo análisis.

### *Validez concurrente*

Para evaluar la validez concurrente de las medidas de ansiedad y evitación del CEEA se utilizó el RQ (Relationship Questionnaire) de Bartholomew y Horowitz (1991). A través del RQ los sujetos se auto clasificaron en uno de 4 tipos de apego diferentes. Se usó análisis de varianza (ANOVA) con prueba post-hoc de Scheffé, para evaluar las diferencias intra-grupos. Los resultados se muestran en la tabla 2.

En el caso de la dimensión de ansiedad,  $F=29,31$  ( $p<0,01$ ), los puntajes medios no mostraron diferencias estadísticamente significativas ( $p=0,96$ ) entre seguros ( $\bar{x}=3,31$ ) y evitativos despectivos ( $\bar{x}=3,22$ ). Por su parte el grupo que se auto describió como ansioso ( $\bar{x}=4,70$ ), mostró niveles de ansiedad significativamente más altos ( $p<0,05$ ) que sujetos auto descritos como seguros ( $\bar{x}=3,31$ ); así como también significativamente más altos ( $p<0,05$ ) que evitativos despectivos ( $\bar{x}=3,22$ ); y significativamente mayores ( $p<0,05$ ) que evitativos preocupados ( $\bar{x}=3,67$ ). Sujetos auto descritos como evitativos preocupados ( $\bar{x}=3,67$ ) mostraron niveles de ansiedad más altos ( $p=0,06$ ) que seguros ( $\bar{x}=3,31$ ), aunque no fue significativa ( $p<0,05$ ); así como también mayores ( $p=0,101$ ) que evitativos despectivos ( $\bar{x}=3,22$ ), aunque esta última no fue significativa ( $p<0,05$ ).

Para la dimensión de evitación,  $F=40,98$  ( $p<0,01$ ), las diferencias de medias para evitación entre evitativos preocupados ( $\bar{x}=3,68$ ) y evitativos despectivos ( $\bar{x}=3,70$ ) indicó que no existen diferencias estadísticamente significativas ( $p>0,05$ ). Mientras, evitativos despectivos ( $\bar{x}=3,70$ ) mostraron niveles significativamente más altos ( $p<0,05$ ) en evitación que seguros ( $\bar{x}=2,58$ ); y también fueron significativamente más altos ( $p<0,05$ ) en

evitación que ansiosos ( $\bar{x}=2,96$ ). Finalmente, no se presentaron diferencias estadísticamente significativas ( $p>0,05$ ) para la dimensión de evitación, entre seguros ( $\bar{x}=2,58$ ) y ansiosos ( $\bar{x}=2,96$ ).

Estos resultados son coherentes con el modelo de sí mismo y los otros de Bartholomew y Horowitz (1991). El modelo de los autores predice que en evitación tanto sujetos evitativos despectivos como preocupados, no difieran en sus puntajes para la dimensión; aunque estos dos si se espera que difieran del grupo de sujetos seguros y ansiosos, y estos a su vez tengan puntajes semejantes en la misma escala. Estos supuestos son plenamente corroborados por el análisis realizado.

Por su parte el modelo de Bartholomew y Horowitz (1991) predice que en ansiedad, es esperable que sujetos auto clasificados como ansiosos y evitativos preocupados no difieran significativamente, aunque si se espera que ambos difieran de los grupos de sujetos evitativos despectivos y seguros. Estos supuestos son satisfechos parcialmente a través del análisis realizado, dado que efectivamente el grupo ansioso puntúa significativamente más alto en la escala de ansiedad que seguros y evitativos despectivos, pero el grupo de evitativos preocupados - aunque con medias superiores - no alcanza a mostrar diferencias significativas respecto del grupo de sujetos seguros y evitativos despectivos.

CEAA	RQ				F*
	Seguro	Evitativo Despectivo	Ansioso	Ev. Preocupado	
	N = 139	N = 39	N = 48	N = 77	
Ansiedad	3,31a	3,22a	4,70b	3,67a	29,31
Evitación	2,58a	3,70b	2,96a	3,68b	40,98

Tabla 2. ANOVA CEEA y RQ, con post hoc de acuerdo a prueba Scheffé  
a: la media de los puntajes no difiere significativamente para los grupos de referencia ( $p=0.01$ ).  
b: la media de los puntajes no difiere significativamente para los grupos de referencia ( $p=0.01$ ).  
\*  $p=0.01$ .

## **CPA (Cuestionario de petición de ayuda)**

### *Estadísticos descriptivos y diferencias sociodemográficas*

El promedio de petición de ayuda fue de 4,45 (DS=0,67) con un máximo de petición de ayuda de 6 puntos y un mínimo de 2,13.

La variable sexo no mostró diferencias significativas en el promedio global de petición de ayuda,  $F=0,461$ ,  $p<0,49$ , el promedio general de petición de ayuda a través de las 6 situaciones en las mujeres fue de 4.43 (DS=0,63) y de 4.48 (DS=0,72) en el caso de los hombres.

Ningún contexto interpersonal específico (desconocido, amable-ayudador, amable-no-ayudador, no-amable-ayudador, no-amable-no-ayudador) presentó diferencias significativas ( $p>0,05$ ) a través de la variable sexo.

### *Validez de constructo*

En el análisis factorial se esperaba que cada una de las 6 situaciones conformara un factor, de manera que indicara que los participantes efectivamente discriminaron entre las situaciones como instancias distintas de medición. Este análisis permite utilizar las distintas situaciones problemáticas como unidades diferentes para evaluar el mismo grupo de contexto interpersonales, de modo de poder asumir con mayor propiedad que las posibles pauta de personalidad intra-persona que se encuentren son efectivamente consistentes, dado que entre una situación problemática y otra, las respuestas pueden haber sido diferentes pero manteniendo un patrón coherente.

Como se observa en la tabla 4, cada una de las 6 situaciones hipotéticas conformaron grupos bastante homogéneos, excepto por tres ítems (amable-ayudador 3, y amable-ayudador 6 y amable-ayudador 1) que se agruparon en un factor residual no esperado. (Ver tabla 3).

Contextos Interpersonales	Componentes						
	Situación 5	Situación 2	Situación 4	Situación 3	Situación 6	Situación 1	Residual
no amable ayudador 5	<b>0,88</b>	0,24	0,28	0,25	0,30	0,14	-0,12
amable no ayudador 5	<b>0,86</b>	0,26	0,36	0,31	0,32	0,11	0,16
no amable no ayudador 5	<b>0,86</b>	0,20	0,29	0,28	0,33	0,22	-0,14
extraño 5	<b>0,82</b>	0,23	0,20	0,18	0,13	0,02	0,28
amable ayudador 5	<b>0,77</b>	0,17	0,27	0,13	0,10	0,02	0,43
amable no ayudador 2	0,21	<b>0,89</b>	0,37	0,40	0,24	0,24	0,15
no amable ayudador 2	0,25	<b>0,87</b>	0,44	0,47	0,31	0,37	0,01
no amable no ayudador 2	0,15	<b>0,80</b>	0,37	0,47	0,32	0,40	-0,13
extraño 2	0,19	<b>0,80</b>	0,26	0,28	0,11	0,07	0,32
amable ayudador 2	0,27	<b>0,75</b>	0,26	0,13	0,08	-0,03	0,44
no amable no ayudador 4	0,29	0,33	<b>0,89</b>	0,45	0,36	0,29	-0,02
no amable ayudador 4	0,38	0,33	<b>0,86</b>	0,39	0,32	0,29	0,05
amable no ayudador 4	0,30	0,42	<b>0,85</b>	0,42	0,25	0,27	0,29
extraño 4	0,17	0,28	<b>0,79</b>	0,22	0,15	0,21	0,29
amable ayudador 4	0,17	0,30	<b>0,63</b>	0,09	0,01	0,13	0,55
no amable ayudador 3	0,25	0,39	0,39	<b>0,89</b>	0,39	0,30	0,02
no amable no ayudador 3	0,23	0,38	0,36	<b>0,88</b>	0,43	0,25	-0,07
amable no ayudador 3	0,25	0,39	0,39	<b>0,87</b>	0,38	0,17	0,21
extraño 3	0,25	0,35	0,34	<b>0,70</b>	0,25	0,09	0,44
no amable no ayudador 6	0,26	0,25	0,31	0,40	<b>0,88</b>	0,18	-0,16
amable no ayudador 6	0,27	0,25	0,30	0,40	<b>0,83</b>	0,15	0,21
no amable ayudador 6	0,29	0,23	0,28	0,44	<b>0,82</b>	0,18	0,01
extraño 6	0,17	0,23	0,21	0,24	<b>0,64</b>	0,05	0,43
no amable ayudador 1	0,13	0,19	0,24	0,20	0,14	<b>0,86</b>	-0,07
no amable no ayudador 1	0,12	0,18	0,21	0,23	0,18	<b>0,85</b>	-0,17
amable no ayudador 1	0,07	0,28	0,33	0,21	0,15	<b>0,83</b>	0,13
extraño 1	0,15	0,18	0,46	0,21	0,06	<b>0,55</b>	0,39
amable ayudador 3	0,19	0,29	0,23	0,42	0,16	-0,01	<b>0,66</b>
amable ayudador 6	0,20	0,18	0,16	0,12	0,42	-0,02	<b>0,59</b>
amable ayudador 1	0,01	0,21	0,34	0,01	-0,10	0,48	<b>0,53</b>

Análisis de componentes principales. Método de rotación: Normalización Promax con Kaiser.

Tabla 3. Factores principales CPA, las columnas señalan la situación de referencia, y las filas los ítems. Se señala con rojo las cargas factoriales en el componente correspondiente.

### Confiabilidad

El coeficiente de confiabilidad a través del método alfa de Cronbach para el instrumento completo indica un nivel de confiabilidad de 0.90, para los treinta ítems (5 contextos interpersonales por 6 Situaciones problemáticas). Estos datos indican que la estabilidad del instrumento es muy buena.

### Sensibilidad del apego al contexto como respuesta normativa

En primer término se estableció el promedio de petición de ayuda (calculada a través de las 6 situaciones problemáticas) para cada uno de los contextos interpersonales. Los descriptivos para cada contexto se explicitan en la tabla 4.

Estadísticos descriptivos	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
promedio amable - ayudador	308	2,33	6,00	5,56	0,49
promedio petición de ayuda a desconocidos	308	2,00	6,00	5,03	0,69
promedio amable - no ayudador	308	1,67	6,00	4,56	0,82
promedio no amable - ayudador	308	1,33	6,00	4,14	0,87
promedio no amable - no ayudador	308	1,00	6,00	3,56	0,98

Tabla 4. Estadísticos descriptivos para cada uno de los contextos interpersonales.

Si se grafican las medias obtenidas para cada contexto se puede apreciar con claridad que la pendiente declina en forma estable al pasar del contexto interpersonal más positivo (amable-ayudador) al más negativo (no-amable-no-ayudador), alcanzando un valor aproximado de -0,49, esto significa que aproximadamente por cada salto o variación de un contexto a otro la probabilidad de pedir ayuda desciende en medio punto de la escala (1 a 7) y en un 50% total desde el contexto interpersonal más favorable al menos favorable, de manera que al menos descriptivamente la petición de ayuda varía en función del contexto interpersonal de un modo que es coherente con el grado de positividad del contexto. (Ver figura 4).

Ahora bien, es necesario examinar si la declinación en la intención de pedir ayuda en virtud del grado de positividad del contexto es significativa estadísticamente, es decir, determinar si la variación de un contexto interpersonal a otro es significativa.

Para este efecto se realizó un análisis de t de Student para muestras pareadas. Se estableció como criterio de análisis el ordenamiento de los contextos descritos en la Figura 4. De manera que se esperaba encontrar diferencias significativas entre un contexto amable-ayudador y uno de petición de ayuda a un desconocido; luego, entre un contexto desconocido y uno amable-no ayudador; después entre amable-no ayudador y no amable-ayudador; y finalmente entre un contexto interpersonal no amable-ayudador y no amable-no ayudador.



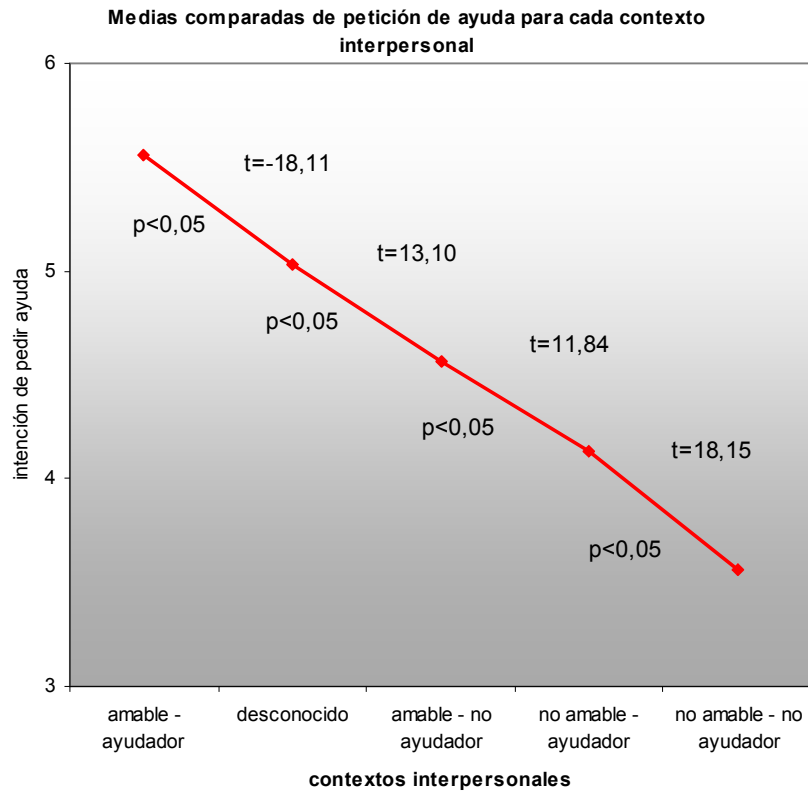


Figura 4. Gráfico de variaciones en la intención de pedir ayuda frente a distintos contextos interpersonales

Como se observa en la tabla 5, todos los pares dieron diferencias significativas ( $p < 0,05$ ). Estos datos proveen evidencia para sostener la hipótesis 1 respecto de que las personas tenderán a disminuir su intención de pedir ayuda mientras más adverso sea el contexto interpersonal. A medida que el contexto va careciendo de amabilidad y ayuda instrumental, las personas se muestran menos dispuestas a solicitar la ayuda de otro en una situación problemática, siendo estas diferencias significativas ( $p < 0,05$ ).

Prueba de muestras relacionadas							
Pares de contextos interpersonales	Media	Desviación típ.	95% IC		t	gl	Sig. (bilateral)
			Inferior	Superior			
amable-ayudador y desconocido	-0,53	0,52	-0,59	-0,48	-18,11	307,00	0,00
desconocido y amable-no ayudador	0,47	0,63	0,40	0,54	13,10	307,00	0,00
amable-no-ayudador y no-amable-ayudador	0,43	0,63	0,36	0,50	11,84	307,00	0,00
no-amable-ayudador y no-amable-no-ayudador	0,57	0,55	0,51	0,64	18,15	307,00	0,00

Tabla 5. Prueba de diferencia de medias para muestras relacionadas de t de Student. Diferencias significativas al 0,005 para cada combinación de pares en base a los contextos interpersonales evaluados.

### **Relación entre estilos de apego e intención de pedir ayuda**

Con el fin de determinar la relación existente entre los estilos de apego y la intención de pedir ayuda, se calculó el promedio general para la intención de pedir ayuda. Para este efecto se obtuvo la media a través de los 5 contextos interpersonales para cada una de las 6 situaciones problemáticas. Luego se calculó el puntaje de evitación y ansiedad, promediando el valor de cada uno de los ítems para evitación, y luego para ansiedad, usando para ello los valores brutos asignados por cada sujeto, solamente invirtiendo los puntajes de los ítems invertidos.

Con estos datos se espera demostrar que existe una relación entre la intención de pedir ayuda y los modelos operantes.

Así, se encontró una correlación negativa y no significativa con la dimensión de ansiedad del CEEA,  $r=-0,04$  ( $p>0,05$ ), y negativa y significativa con la dimensión de evitación del mismo cuestionario,  $r=-0,25$  ( $p=0,01$ ), controlando la variable sexo, dada la diferencia encontrada para esa dimensión.

A pesar de ser pequeña la magnitud de la correlación entre evitación y petición de ayuda, el nivel de significancia es alto ( $p=0,01$ ). De esta forma se sostiene la hipótesis respecto de que existiría una correlación negativa y significativa entre la dimensión de evitación del CEEA y la intención global de pedir ayuda medida a través del CPA. Se ha documentado en estudios anteriores una relación negativa y significativa entre petición de ayuda y evitación en apego adulto (Florian, Mikulincer y Bucholtz, 1995; Collins y Feeney, 2000). De manera que los resultados obtenidos son coherentes con investigaciones previas.

Coherentemente también, investigaciones previas (Florian, et al. 1995; Collins y Feeney, 2000) no han encontrado evidencia consistente para establecer una relación entre ansiedad y petición de ayuda, siendo los datos hasta ahora contradictorios.

### **Sensibilidad del apego al contexto como medida de personalidad intra-persona**

Para evaluar la presencia de diferencias individuales en la intención de pedir ayuda a través de las variaciones en los contextos interpersonales, se obtuvo un indicador de sensibilidad del apego al contexto de amabilidad y de ayuda instrumental. Es pertinente recordar, que los contextos interpersonales diseñados combinan la presencia o ausencia de los factores de amabilidad y prestación de ayuda instrumental (amable-ayudador; amable-no-ayudador; no-amable-ayudador; no-amable-no-ayudador; desconocido, como contexto neutral).

El indicador de sensibilidad a la amabilidad se obtuvo restando el puntaje en la intención de pedir ayuda en contextos interpersonales en que estuvo presente la amabilidad del puntaje de los contextos interpersonales en que estuvo ausente, a saber: [(**amable-ayudador**) + (**amable-no-ayudador**)] – [(**no-amable-ayudador**) + (**no-amable-no-ayudador**)]. Este procedimiento se repitió para cada una de las 6 situaciones problemáticas, de manera que se obtuvieron 6 indicadores de sensibilidad a la amabilidad.

La operación se repitió para el caso de sensibilidad a la ayuda instrumental, al restar la presencia de este factor, los contextos con ausencia de este, a saber: [(**amable-ayudador**) + (**no-amable-ayudador**)] – [(**amable-no-ayudador**) + (**no-amable-no-ayudador**)]. Este procedimiento se repitió para cada una de las 6 situaciones problemáticas, de manera que se obtuvieron 6 indicadores de sensibilidad a la amabilidad.

Una vez contruidos los 12 indicadores (6 de amabilidad y 6 de ayuda instrumental) se obtuvo un promedio general, definido como *sensibilidad del apego al contexto*.

A continuación, se separó a la muestra en tres grupos distinguiendo entre aquellos con alta sensibilidad del apego al contexto, aquellos con una sensibilidad del apego al contexto media, y personas con baja sensibilidad del apego al contexto.

El criterio usado para distinguir los extremos fue la media y la desviación estándar. Se consideró en el grupo con baja sensibilidad del apego al contexto a los participantes cuyo promedio fuera una desviación estándar inferior al promedio de la muestra total. De modo similar, el grupo de personas con alta Sensibilidad del apego al contexto se definió por una desviación estándar sobre la media de la muestra. Aproximadamente, el 70% de los casos restantes fueron considerados en la categoría intermedia. Los tamaños de los

grupos de baja sensibilidad, sensibilidad media y alta sensibilidad fueron de 42, 221 y 45 participantes, respectivamente.

Al graficar las medias de sensibilidad para cada uno de los contextos interpersonales evaluados, se observaron pendientes para cada grupo que indican que, efectivamente en un nivel descriptivo, aquellas personas con un puntaje más alto en el indicador general de sensibilidad del apego al contexto muestran un descenso más brusco en su intención de pedir ayuda de un contexto interpersonal a otro; mientras que el grupo con baja sensibilidad del apego al contexto muestra una pendiente mucho menos pronunciada.

El grupo de baja sensibilidad respondió de manera muy semejante a cada uno de los contextos interpersonales, siendo su pendiente de  $-0,14$ , lo que se interpreta como que la intención de pedir ayuda disminuye entre un contexto y otro, en aproximadamente un 14%, es decir, la magnitud del descenso entre un contexto interpersonal y otro es de alrededor de un 14% de unidad de la escala (1 a 7).

En el caso del grupo de sensibilidad media, la pendiente es más pronunciada, este grupo pareciera hacer más discriminaciones entre los contextos al momento de tomar la decisión de pedir o no ayuda a otros bajo circunstancias de necesidad; aproximadamente su disminución de un contexto a otro fue de un 50% o medio punto.

Finalmente, el grupo de alta sensibilidad varió de manera mucho más ostensible su intención de pedir ayuda (pendiente= $-0,88$ ), la pendiente de este grupo indica que su intención de pedir ayuda disminuye en casi un punto de un contexto (90%), lo que significa que al pasar de un contexto interpersonal más favorable a uno menos favorable el descenso es brusco. (Ver figura 5).

En un análisis más depurado para evaluar si la sensibilidad del apego al contexto puede ser considerada una característica de personalidad, se evaluó si los 12 indicadores de sensibilidad del apego al contexto (6 de amabilidad y 6 de ayuda instrumental) conforman un tipo de respuesta coherente a través de las situaciones problemáticas, o de otra forma, determinar si los sujetos más sensibles los son a través de las diferentes situaciones problemáticas.

Los 12 indicadores señalados fueron sometidos a análisis factorial. Además se realizó un análisis de confiabilidad de alfa de Cronbach para cada indicador por separado (amabilidad y ayuda instrumental), y para el indicador general de sensibilidad del apego al contexto. Con ambos análisis se buscó definir la coherencia del tipo de respuesta frente a cada indicador a través de todas las situaciones problemáticas.

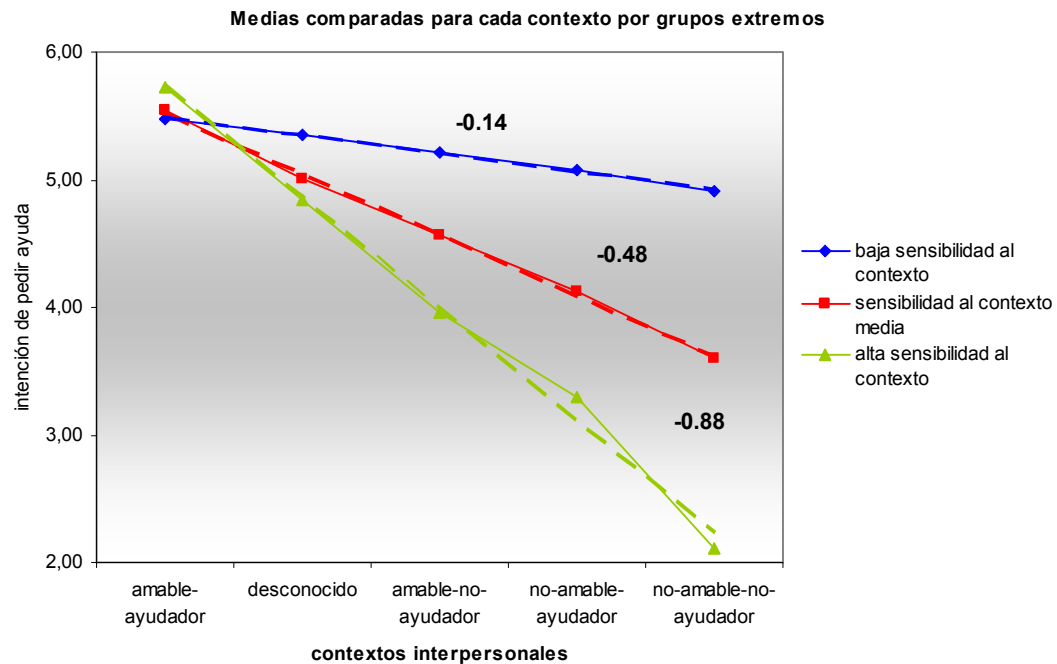


Fig. 5 Gráfico de variación en la intención a pedir ayuda frente a contextos interpersonales específicos diferenciado para cada grupo de Sensibilidad del apego al contexto

En el primer caso, se realizó un análisis de componentes principales con el método Oblimin (que asume cierta relación entre los factores). Los resultados se muestran en la tabla 6.

Como se observa en la tabla 6, los factores de sensibilidad a la amabilidad y sensibilidad a la ayuda instrumental se agrupan coherentemente en dos factores con cargas factoriales superiores a 0,48 para cada componente, de manera que aquellas personas que, por ejemplo, en la situación problemática 1 señalaron que el contexto amable les era particularmente relevante tendieron a responder similarmente en las situaciones problemáticas subsecuentes. Del mismo modo, las cargas cruzadas, es decir, la relación de algún indicador dentro de otro no correspondiente fueron bajas y poco equiparables al peso de su factor teórico esperado.

Para evaluar la consistencia de una situación a otra se usó además el método de alfa de Cronbach, en el entendido que justamente las medidas de confiabilidad permiten evaluar la precisión o la estabilidad de una medición. Se usaron como reactivos los 12

indicadores de amabilidad y apoyo instrumental calculados para cada situación problemática; además se estimó el valor de la confiabilidad si alguno de los reactivos fuese eliminado, con ello fue posible discernir si las respuestas para algún factor en alguna de las situaciones fueron menos consistentes. En el mismo sentido anterior, se calculó también la correlación ítem-total. Los resultados descritos en la tabla 7, muestran que las respuestas de las personas para cada factor en cada situación fueron bastante consistentes, tanto para cada factor por separado, como para el conjunto, mostrando todos niveles de confiabilidad aceptables.

	Componente	
	ayuda	amabilidad
ayuda en situación 2	<b>0,75</b>	0,16
ayuda en situación 3	<b>0,69</b>	0,29
ayuda en situación 1	<b>0,66</b>	0,09
ayuda en situación 4	<b>0,58</b>	0,27
ayuda en situación 5	<b>0,55</b>	0,20
ayuda en situación 6	<b>0,52</b>	<b>0,34</b>
amabilidad en situación 4	0,22	<b>0,74</b>
amabilidad en situación 6	<b>0,30</b>	<b>0,70</b>
amabilidad en situación 3	<b>0,46</b>	<b>0,69</b>
amabilidad en situación 5	0,12	<b>0,67</b>
amabilidad en situación 2	<b>0,50</b>	<b>0,53</b>
amabilidad en situación 1	0,14	<b>0,48</b>
Método de extracción: Análisis de componentes principales.		
Metodo de rotación: Normalización Oblimin con Kaiser.		

Tabla 6. Análisis factorial con método de normalización Oblimin para todos los indicadores. En rojo aparecen las cargas factoriales para ayuda instrumental y en azul para amabilidad

En detalle, el coeficiente de confiabilidad para el factor de amabilidad fue de 0,71, el cual es bastante aceptable – considerando la cantidad de reactivos -. Las respuestas de los sujetos a este factor a través de todas las situaciones problemáticas fue consistente, por cuanto ninguna correlación ítem-total es insignificante, y ningún reactivo de ser eliminado mejoraría la confiabilidad del factor.

De modo similar, esta vez en el factor de ayuda instrumental, su coeficiente de confiabilidad fue de 0,70, el cual es bastante aceptable – considerando la cantidad de reactivos -. Las respuestas de los sujetos a este factor a través de todas las situaciones problemáticas fue consistente, ya que ninguna correlación ítem-total estuvo por debajo de

0,30, del mismo modo que ningún reactivo de haber sido eliminado habría mejorado la confiabilidad del factor.

El coeficiente de confiabilidad de alfa de Cronbach para todos los reactivos utilizados fue de 0,77 lo cual se considera bastante aceptable. Al revisar los coeficientes de confiabilidad si se eliminara algún reactivo, se aprecia que ningún reactivo de ser eliminado mejoraría la consistencia de los resultados, es decir, las personas contestaron de manera consistente y coherente a cada secuencia de contextos interpersonales a través de todas las situaciones.

<b>Análisis de confiabilidad de Alfa de Cronbach para sensibilidad a la ayuda instrumental</b>			<b>Análisis de confiabilidad de Alfa de Cronbach para sensibilidad a la amabilidad</b>		
Indicadores por situación problema	Correlación ítem-total corregida	Alfa si ítem se elimina	Indicadores por situación problema	Correlación ítem-total corregida	Alfa si ítem se elimina
ayuda 1	0,43	0,67	amabilidad 1	0,34	0,71
ayuda 2	0,5	0,64	amabilidad 2	0,46	0,67
ayuda 3	0,48	0,65	amabilidad 3	0,54	0,65
ayuda 4	0,41	0,67	amabilidad 4	0,49	0,66
ayuda 5	0,41	0,67	amabilidad 5	0,43	0,68
ayuda 6	0,39	0,68	amabilidad 6	0,46	0,67
Casos = 308			Casos = 308		
Reactivos = 6			Reactivos = 6		
<b>Alfa total = 0,70</b>			<b>Alfa total = 0,71</b>		

a.

<b>Análisis de confiabilidad de Alfa de Cronbach general</b>		
Indicadores por situación problema	Correlación ítem-total corregida	Alfa si ítem se elimina
amabilidad 1	0,35	0,76
amabilidad 2	0,43	0,75
amabilidad 3	0,44	0,76
amabilidad 4	0,38	0,76
amabilidad 5	0,35	0,76
amabilidad 6	0,39	0,76
ayuda 1	0,29	0,78
ayuda 2	0,51	0,74
ayuda 3	0,56	0,74
ayuda 4	0,44	0,75
ayuda 5	0,37	0,76
ayuda 6	0,47	0,74
Casos = 308		
Reactivos = 12		
<b>Alfa total = 0,77</b>		

b.

c.

Tabla 7. Análisis de confiabilidad de alfa de Cronbach para: a. los indicadores sensibilidad a la ayuda instrumental; b. los indicadores sensibilidad a la amabilidad; y c. el conjunto de reactivos de ambos factores, abajo.

Dos líneas de resultados aportan evidencia a favor de la hipótesis respecto de que se encontrarían diferencias individuales sobre la intención de pedir ayuda en los diferentes contextos interpersonales. En primer lugar, es posible describir que al dividir la muestra de sujetos entre aquellos de alta, media y baja sensibilidad al contexto, su respuesta frente a los diferentes contextos interpersonales decrece de un modo tal que el grupo de alta sensibilidad del apego al contexto decrece su intención de pedir ayuda mucho más bruscamente que el grupo de baja sensibilidad del apego al contexto.

En un análisis más exhaustivo se encontró que las personas responden de forma coherente frente cada uno de los contextos interpersonales a través de las diferentes situaciones problemáticas, es decir, ciertas personas que se sintieron más motivadas a pedir ayuda en un contexto de amabilidad (sensibilidad del apego a la amabilidad) o de ayuda instrumental (sensibilidad del apego a la ayuda instrumental) tendieron a pedir de manera semejante a través de todas las situaciones problemáticas. Además, estos resultados son consistentes, por cuanto el grado de relación entre cada uno de los reactivos que compusieron los factores de sensibilidad del apego a la amabilidad y sensibilidad del apego a la ayuda instrumental fue alto y en ningún caso discordante con respuestas en situaciones problemáticas previas.

De modo que existe evidencia para afirmar que la sensibilidad del apego al contexto efectivamente es una variable de personalidad intra-persona, por cuanto varía en función del contexto específico y esa variación es consistente y coherente.



### **Relación entre sensibilidad del apego al contexto y estilos de apego**

En primer lugar, se realizó un análisis de líneas de pendiente, tal y como lo hemos venido haciendo hasta aquí, para demostrar gráficamente la relación entre los estilos de apego adulto y los factores de sensibilidad a la amabilidad y sensibilidad a la ayuda instrumental. La figura 6 muestra las diferencias de las pendientes con los valores de las pruebas estadísticas.

Primero, se dividió arbitrariamente a la muestra total en una clasificación de cuatro estilos de apego, semejante a la de Bartholomew y Horowitz (1991), es decir, se separó a partir de las medias en las dimensiones ansiedad y evitación en: seguros, ansiosos, evitativos-despectivos y evitativos-preocupados. De manera que personas con puntajes bajo la media en ambas escalas (ansiedad y evitación) fueron clasificadas como con un apego seguro (n=93). Aquellas personas con puntajes sobre la media en evitación y bajo la media en ansiedad fueron clasificadas como con un apego evitativo despectivo (n=68). Aquellas personas con puntajes bajo la media en evitación y sobre la media en ansiedad, fueron clasificados como con un apego ansioso (n=84). Aquellos casos con puntajes sobre la media en ambas escalas fueron clasificados con un estilo evitativo preocupado (n=63).

Luego, dado que ya se ha demostrado que a medida que el contexto se vuelve más adverso las personas tienden a disminuir su intención de pedir ayuda, se establecieron las diferencias entre los contextos interpersonales específicos de acuerdo al orden que se ha venido presentando, estos es: (amable-ayudador) – (desconocido) = diferencia 1; (desconocido) – (amable-no ayudador) = diferencia 2; (amable-no ayudador) – (no amable-ayudador) = diferencia 3; (no amable-ayudador) – (no amable-no ayudador) = diferencia 4.

Con estas diferencias se calculó un análisis de varianza (ANOVA) para determinar si la magnitud de las diferencias entre los diferentes contextos interpersonales para los estilos de apego eran estadísticamente significativas o no, o de otra manera, determinar si las diferencias de las pendientes entre los estilos de apego son o no significativas estadísticamente. Como se observa en la tabla 8, no hubo diferencias significativas entre los estilos de apego y la magnitud de las diferencias de contextos interpersonales, de manera que es posible afirmar que la variabilidad del apego al contexto como medida de personalidad intra-persona es independiente del estilo de apego.

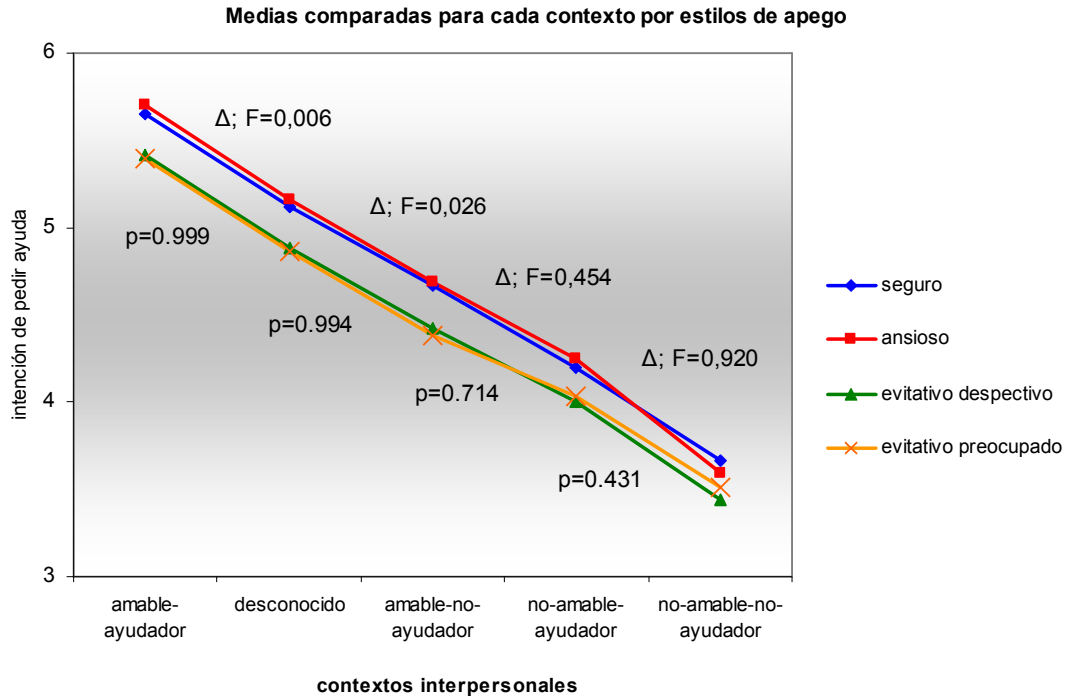


Fig. 6 Gráfico de variación en la intención a pedir ayuda frente a contextos interpersonales específicos diferenciado por estilos de apego

Estilos de apego	diferencia 1	diferencia 2	diferencia 3	diferencia 4
seguro	0,53	0,46	0,47	0,54
ansioso	0,54	0,47	0,44	0,65
evitativo despectivo	0,53	0,46	0,42	0,57
evitativo preocupado	0,53	0,48	0,35	0,52
<b>F*</b>	<b>0,006</b>	<b>0,026</b>	<b>0,454</b>	<b>0,920</b>
<b>Sig.</b>	<b>0,999</b>	<b>0,994</b>	<b>0,714</b>	<b>0,431</b>

Tabla 8. ANOVA para las diferencias entre los contextos interpersonales usando como factor de agrupación los estilos de apego adulto. \*:  $p < 0,05$

En segundo término, y para confirmar los datos que indican independencia de la sensibilidad del apego al contexto y los estilos de apego, se estableció la correlación entre los factores de amabilidad y ayuda instrumental y las dimensiones de ansiedad y evitación.

Como se observa en la tabla 9, no se encontraron correlaciones significativas entre los indicadores de amabilidad y ayuda instrumental y las dimensiones de apego. La

correlación entre ansiedad y amabilidad fue de 0,04 ( $p>0,05$ ) y de 0,00 ( $p>0,05$ ) con el indicador de ayuda instrumental. La correlación entre evitación y el factor de amabilidad fue de -0,03 ( $p>0,05$ ) y de 0,02 ( $p>0,05$ ) con el indicador de ayuda instrumental. Finalmente, la relación entre el indicador de sensibilidad general (el promedio de los factores de sensibilidad a la amabilidad y ayuda instrumental) y ansiedad fue de 0,024 ( $p>0,05$ ), y de -0,006 ( $p>0,05$ ) entre el indicador de sensibilidad general y la dimensión de evitación del CEAA.

Estos datos son interesantes a la luz de la propia teoría de la aproximación intra-persona, toda vez que esta supone que el nivel de análisis de los rasgos y las características intra-persona pueden ser dos niveles que conviven entre sí sin estar necesariamente relacionadas, aunque cada una contribuya a explicar el fenómeno de la personalidad (Mischel, 2004; Cervone, 2005).

<b>Matriz de correlaciones (controlando sexo)</b>			
<b>Factores</b>		<b>ansiedad</b>	<b>evitación</b>
<b>sensibilidad amabilidad</b>	cor.	<b>0,04</b>	<b>-0,03</b>
	Sig. (bilateral)	0,45	0,46
<b>sensibilidad ayuda instrumental</b>	cor.	<b>0,00</b>	<b>0,02</b>
	Sig. (bilateral)	0,91	0,98
<b>sensibilidad general</b>	cor.	<b>0,02</b>	<b>-0,01</b>
	Sig. (bilateral)	0,60	0,66

Tabla 9. Matriz de correlaciones, controlando la variable sexo, entre las dimensiones de ansiedad y evitación del CEAA y los factores de sensibilidad (amabilidad, ayuda instrumental y general)

## Discusión

La teoría del apego proporciona un enfoque normativo a la vez que de personalidad acerca de la búsqueda de apoyo en momentos de adversidad. En términos normativos, la premisa es que los seres humanos compartimos una motivación innata a buscar contacto y seguridad en otros al experimentar una dificultad. En términos de personalidad, se postula que los individuos difieren en cuanto a la expectativa de recibir ayuda de las demás personas y, en consecuencia, también difieren en la creencia acerca de la conveniencia de solicitar apoyo de los otros. Teóricamente, estas diferencias individuales en los modelos mentales de las relaciones interpersonales son una función de la calidad del apoyo recibido de los cuidadores durante etapas tempranas del desarrollo. Al llegar a la adultez, los modelos serían relativamente crónicos, es decir, tendrían un alto grado de estabilidad a través del tiempo y las relaciones.

A partir de estos supuestos, la mayoría de los estudios en apego adulto se han dedicado a evaluar los estilos globales de apego considerados como una variable rasgo. No obstante, existe evidencia de que muchos niños muestran un estilo de apego diferente con sus madres versus sus padres (Bretherton, 1985; Fox, Kimmerly y Schafer, 1991), y recientes estudios en adultos han evidenciado que las personas pueden tener diferentes estilos de apego con diferentes compañeros relacionales (Baldwin, et al., 1996; La Guardia et al., 2000). Tales resultados acerca de las variaciones en la seguridad del apego son congruentes con recientes teorizaciones e investigaciones acerca de la existencia de múltiples esquemas relacionales en niveles diferentes de especificidad (Chen et al., 2006). Conjuntamente con los esquemas relacionales globales enfatizados por la teoría del apego (yo con las personas en general), las personas abrigarían modelos relacionales más específicos (yo con mi pareja actual).

Además, estudios recientes en el fenómeno de la transferencia indican que estos esquemas no sólo pueden ser activados por la presencia de figuras significativas para el sujeto, sino por nuevas personas que se asemejan en algún atributo relacional a esas figuras significativas o que reproducen la dinámica de encuentros anteriores con esas figuras (Andersen, Glassman, Chen y Cole, 1995). La investigación además indica que, independientemente de su nivel de especificidad, mientras más crónico sea un esquema (más haya sido activado o utilizado en el pasado), más fácilmente se activa ante una clave contextual (Andersen, Glassman, Chen y Cole, 1995).

En resumen, la evidencia indica que las personas poseen modelos relacionales específicos (aparte de un modelo global de experiencia promedio), que algunas de ellas poseen modelos relacionales específicos más discrepantes que otras (como resultado de experiencias relacionales diferentes, por ejemplo, con una madre cálida y un padre frío), y que dichos modelos se activan por variables contextuales que denotan dinámicas relacionales vivenciadas en encuentros interpersonales previos, influyendo así en la dirección que adoptará la conducta.

Tales antecedentes sugieren posibles variaciones en la conducta de apego en función de las particularidades del contexto social inmediato, y permiten adelantar hipótesis respecto a variaciones normativas y de personalidad ligadas a la situación relacional. En lo normativo, se hipotetiza que la magnitud de variación de la conducta de apego de un contexto interpersonal a otro dependerá del grado en que estos denoten dinámicas relacionales diferentes. En particular, se espera que las personas estén más motivadas a buscar apoyo cuando una clave contextual representa una dinámica relacional positiva (un otro sensible), que cuando denota una contingencia relacional negativa (un otro indiferente).

En lo referente a la personalidad, se hipotetiza que habrán diferencias individuales en la variación de la conducta de apego en función del contexto. Esta hipótesis se basa en la premisa de que dos claves que denotan dinámicas relacionales discrepantes generarán variaciones en la conducta de apego de un individuo si los esquemas relacionales del individuo son también discrepantes. Si algunos individuos tienen esquemas relacionales específicos más discrepantes, es probable que su conducta de apego sea más dependiente de las variaciones en el contexto interpersonal. Las personas se relacionan en su niñez con cuidadores que pueden ser más o menos disímiles en su disposición a entregarles apoyo, y en lo sucesivo también se ven expuestas a contextos interpersonales que pueden ser más o menos disonantes con las experiencias tempranas que hayan tenido. En la medida que sus experiencias relacionales hayan sido discrepantes, algunas personas podrían verse más inclinadas a hacer discriminaciones en su entorno social actual y formar pautas de comportamiento agrupando clases de contextos que den claves acerca de cómo, cuándo y con quién buscar proximidad, consuelo y apoyo.

El propósito de esta investigación fue entonces examinar si era plausible aplicar una aproximación intra-persona al estudio del apego adulto como variable de personalidad. En ese entendido, se buscó evidencia para cuatro aspectos fundamentales. Primero, proveer

evidencia sobre si la conducta de apego (medida a través de la intención de pedir ayuda) varía en función de contextos interpersonales específicos. Segundo, establecer si la intención de pedir ayuda, como medida global, guarda alguna relación con medidas tradicionales (como variable rasgo) de apego adulto. Tercero, examinar si esas variaciones situacionales de la conducta de apego eran azarosas o podían dar cuenta de una variable de personalidad. Y finalmente, luego de establecer la variable de personalidad intra-persona (que aquí se ha denominado sensibilidad del apego al contexto), examinar la relación entre esa variable y el apego como variable rasgo medido a través del CEAA.

Antes que todo es necesario puntualizar que los resultados muestran que los instrumentos de evaluación utilizados para examinar los objetivos, a saber: CEAA y CPA, son confiables y válidos de manera que la certidumbre de estar midiendo adecuadamente las variables y poseer nociones de replicabilidad de los resultados son altas.

Respecto de si la intención de pedir ayuda disminuye mientras más adverso es el contexto interpersonal (en grados variables de amabilidad y ayuda instrumental), se encontró evidencia significativa que demuestra que efectivamente, como característica normativa, las personas mientras más adverso es el contexto interpersonal, menos dispuestas se muestran a solicitar la ayuda de otros, en un orden que es constante a través de las diferentes situaciones problemáticas, desde un contexto interpersonal amable-ayudador, a un desconocido, luego uno amable-no-ayudador, uno no-amable-ayudador, y finalmente, no-amable-no-ayudador.

Esta evidencia es interesante por sus implicancias para el campo de la teoría del apego adulto, dado que, en general, las investigaciones se han orientado a determinar las diferencias individuales en el apego adulto y a relacionar los estilos de apego con variables relacionales u otras características personales; sin embargo es necesario recordar que la teoría del apego es una teoría que explica cómo el sistema conductual de apego, innato y transcultural, es activado en situaciones particulares y funciona adaptativamente (Mikulincer y Shaver, 2007). Existen relativamente pocas investigaciones que han demostrado la existencia de aspectos normativos del apego en la vida adulta (Mikulincer y Shaver, 2007), de manera que la evidencia aportada significa un aporte interesante de un ámbito poco estudiado dentro de la teoría.

Asimismo, estos datos señalan que en general las personas tienen algún grado de sensibilidad frente al contexto, con lo que se confirman supuestos de la teoría respecto de

que para el sistema conductual de apego cualquier cambio en el contexto que afecte la disponibilidad, sensibilidad o responsividad de otro significativo, puede afectar los modelos operantes (Mikulincer y Shaver, 2007). Del mismo modo, hace eco de antiguos reclamos dentro de la teoría respecto de la necesidad de prestar más atención a las funciones, resultados y sensibilidades contextuales de la conducta de apego (Sroufe y Waters, 1977).

El segundo aspecto que interesaba examinar era la relación entre la intención global de pedir ayuda y las dimensiones de ansiedad y evitación. Dado, que se ha trabajado con el supuesto de que la intención de pedir ayuda es también, junto con el CEAA, una medida operacional para evaluar el apego adulto, era necesario establecer si guardaba alguna relación con el propio CEAA, toda vez que este tiene evidencia sobre su validez convergente. Se encontraron correlaciones negativas y significativas entre la dimensión de evitación y el promedio global de petición de ayuda; mientras que no se encontró una correlación significativa entre el promedio global de petición de ayuda y ansiedad.

Estos datos son muy semejantes a los de la literatura actual. En un revisión de Mikulincer y Shaver (2007) de 17 estudios de apego que han vinculado las dimensiones de ansiedad y evitación con la búsqueda de apoyo o ayuda, se encontró en prácticamente todos ellos una relación negativa y significativa entre evitación y petición de ayuda, salvo en uno. Mientras que la evidencia que sustente una relación entre ansiedad y petición de ayuda, no ha encontrado efectos significativos o datos contradictorios – en algunas correlaciones positivas y en otras negativas -. Estos datos demuestran en su conjunto, que la medida de petición de ayuda (CPA) es válida para evaluar la activación conductual del sistema de apego, dado que se condice con un conjunto contundente de investigaciones previas.

Del mismo modo, los datos respecto de una relación negativa y significativa entre evitación y petición de ayuda, aporta evidencia respecto de estrategias de desactivación del sistema conductual de apego en sujetos con altos puntajes en evitación, tal y como sugiere el modelo planteado por Mikulincer y Shaver (2007), en el sentido que sujetos evitativos han desarrollado, a lo largo de una historia de cuidados negligentes y poco contenedores, estrategias conductuales tendientes a evitar la proximidad con otros y rehuir buscar un sentido de seguridad personal en la petición de ayuda a otros, lo que conduce en la vida adulta en la desactivación del sistema de apego apenas aparece alguna señal ambiental que indique la necesidad de proximidad y ayuda.

En tercer lugar, se buscó evidencia para sostener la hipótesis sobre la existencia de una característica de personalidad coherente con una aproximación intra-persona en las variaciones frente a distintos contextos interpersonales. Recordemos que los dos criterios básicos establecidos por la aproximación intra-persona para indicar una característica de personalidad intra-persona son: 1. la variabilidad de la conducta frente a contextos diferenciales, y 2. la coherencia en el tipo de respuesta frente al mismo tipo de contexto en momentos de medición distintos.

Descriptivamente, al dividir la muestra en 3 tipos: personas con alta, media y baja sensibilidad general del apego al contexto, se encontró que personas con baja sensibilidad del apego al contexto, tendieron a mantener un patrón de respuesta bastante unívoco a través de todos los contextos interpersonales, mientras que sujetos con alta sensibilidad del apego al contexto declinaban rápidamente su intención a pedir ayuda mientras más adverso era el contexto interpersonal.

En un análisis más exhaustivo, se encontró que el patrón de respuesta en los indicadores para sensibilidad a la amabilidad y sensibilidad a la ayuda instrumental, eran diferenciales y formaban un tipo de respuesta coherente frente a las diferentes situaciones problemáticas que actuaron como diferentes momentos de medición, es decir, personas que frente a un tipo de contexto interpersonal respondían de determinada manera tendieron sistemáticamente a repetirlo a través de todas las situaciones problemáticas.

Esta evidencia es coherente con los postulados de Mischel (Mischel y Shoda, 1995, 1998; Mischel, 2004), en el sentido que la conducta efectivamente varía en función del contexto y que esa fluctuación no es producto del azar, sino que es coherente, es una invarianza en la variabilidad. Hay personas que efectivamente son mucho más sensibles al contexto que otras, y hacen distinciones más sutiles frente a las variaciones ponderando su intención de pedir ayuda más finamente, y por lo tanto, tomando más en cuenta las variables del entorno (amabilidad o ayuda) para tomar la decisión de pedir ayuda como una característica de su personalidad.

Este hallazgo es sin duda uno de los más interesantes de este estudio, ya que aporta evidencia concreta sobre la posibilidad cierta de aplicar la aproximación intra-persona al estudio del apego adulto como variable de personalidad. Ambos requisitos planteados por la aproximación intra-persona encuentran cabida en la evidencia presentada. Aquí hemos llamado a esta variable de personalidad intra-persona sensibilidad del apego al contexto.



Haciendo el parangón con la teoría de los rasgos, la sensibilidad del apego al contexto no se comporta como un rasgo dado que no es estable trans-situacionalmente. Además no se relaciona en modo alguno, aún controlando los efectos de la variable sexo, con las dimensiones de ansiedad y evitación.

Justamente, en cuarto lugar, se estableció que no existía relación alguna entre las dimensiones de ansiedad y evitación y los indicadores de sensibilidad del apego al contexto (a la amabilidad, a la ayuda instrumental, y al promedio de ambos). Aún más, los resultados indican que la disminución de la intención de pedir ayuda mientras más adverso es el contexto interpersonal, no guarda ninguna relación con los estilos de apego.

Estos hallazgos en su conjunto aportan nueva información sobre un aspecto no considerado por la teoría del apego adulto actual, el cual tiene profundas implicancias teóricas y clínicas.

Teóricamente significa una revisión de los actuales conceptos de modelos operantes y el real papel que ocupa el contexto en su desarrollo y formación. Hasta ahora la respuesta más plausible para entender el rol de las experiencias subsecuentes a la edad infantil, ha sido la aproximación prototípica de Fraley (2002), de acuerdo a la cual a lo largo de la vida se formarían dos clases de modelos operantes: *modelos de trabajo actuales* y *modelos prototípicos tempranos*. Los modelos actuales son revisados y actualizados a través de la niñez, la adolescencia y la adultez mediante experiencias de apego relevantes que se desvían de las experiencias previas y el conocimiento existente. Mientras que los modelos prototípicos – sensorio motores y pre verbales – formados durante los primeros años de vida continúan existiendo exentos a influencias del medio (Fraley, 2002).

Si bien, esta teoría ha encontrado evidencia (Fraley, 2002) no permite entender cómo es que las personas integran, forman o actualizan *los modelos de trabajo actuales*, ni saber qué condiciones contextuales los modifican. La evidencia presentada, especifica la clase de contextos que efectivamente pueden generar revisiones de los modelos lo que es traducido en características de personalidad específicas, al mismo tiempo que focaliza en la importancia del contexto como unidad de significado para los individuos, más que como simple evocador de respuestas; si las personas responden diferencialmente al contexto, es probable que sea porque le atribuyen significado particular a este.

En el mismo sentido teórico, la evidencia aquí presentada se aleja de la discusión sobre los modelos más generales o específicos de apego (Pierce y Lydon, 2001) y

puntualiza una nueva dimensión de análisis, como es qué tan homogéneos o heterogéneos son los modelos operantes.

Dado que puede existir gente más o menos sensible al contexto, es posible asumir que ello reside también en una historia particular de encuentros interpersonales y cierta frecuencia en el tipo de interacciones interpersonales. Sujetos menos sensibles al contexto, pueden haber tenido una historia de relaciones más similares, en donde el tipo y cantidad de interacciones fueron bastante homogéneas entre sí, lo que definió un patrón de respuesta frente a la activación del sistema de apego más bien regular, debido a que en el pasado han tenido que responder de manera semejante a diferentes ambientes, y no se ha visto motivado a generar nuevas estrategias para lograr proximidad o seguridad personal.

Por otro lado, personas que se han visto expuestas a ambientes más cambiantes han debido extender el tipo de respuesta a emitir frente a una gama más amplia de contextos, lo que ha conducido a estructurar modelos operantes más heterogéneos o capaces de hacer distinciones más sutiles entre clases de contextos interpersonales.

Claramente, personas con modelos más heterogéneos es probable que tengan modelos más específicos de apego, mientras personas con modelos más homogéneos tiendan a operar más frecuentemente en base al modelo de apego global.

La implicancia clínica más interesante es respecto del tratamiento de pacientes con estilos inseguros particularmente el tratamiento de sujetos evitativos. La literatura ha señalado que los estilos de apego configuran un patrón crónico de activación conductual que determina el tipo de información que será procesada (Mikulincer y Shaver, 2007). La configuración de un estilo evitativo, usualmente se ha asociada a cuidados en la infancia de tipo negligentes, lo que daría origen a un patrón conductual caracterizado por la refusión de la cercanía con otros, el distanciamiento emocional y creencias de autosuficiencia y temor a la dependencia (Feeney y Noller, 2001). Esta cronicidad sumada a la desactivación del sistema de apego en evitativos – de la que ya se ha comentado -, hace particularmente complejo el abordaje clínico, principalmente porque la formación de una alianza terapéutica se ve permanentemente amenazada o imposibilitada por el rechazo a la proximidad y la confianza en el otro. La evidencia aquí expuesta abre una interesante posibilidad de cambio con estilos inseguros, especialmente evitativos, toda vez que sabemos que podemos encontrar sujetos evitativos o ansiosos más o menos sensibles al contexto, lo que los vuelve más abiertos a las señales del entorno y extiende

sus posibilidades de cambio en un contexto clínico, dado que reaccionarán al contexto interpersonal, abriendo una puerta para las intervenciones terapéuticas. En ese sentido, la sensibilidad al contexto puede ser un factor protector en estilos evitativos.

*Aportes para una teoría del apego adulto: La tercera vía*

En nuestra opinión, se ha originado una malentendida discusión del contexto en la teoría del apego adulto, principalmente porque se han trabajado como dos territorios separados, olvidando que los modelos de trabajo se organizan en torno a frecuencias de respuestas contingentes de parte de otros en el contexto en el cual es manifestada la conducta (Hazan y Shaver, 1994a).

Sugerimos que las pautas de apego a lo largo de la vida se organizan como contingencias “si...luego”. No es que la teoría del apego sea sobre las relaciones a la vez que sobre la personalidad. Desde nuestra perspectiva, la historia de interacciones con personas significativas lo que hace es construir una organización de personalidad basada en el contexto. Las personas agrupan y organizan series de eventos, frente a los cuales aprenden a responder diferencialmente de un modo “si...luego”, es decir, si aparecen determinadas señales desde el ambiente correspondientes a un contexto dado, entonces, es posible esperar la emisión de ciertas conductas de apego. Muchos padres o madres interactúan frecuente y positivamente con sus hijos/as, pero lo que parece ser determinante para los modelos internos es, si y cómo el cuidador responde frente a circunstancias que han activado el sistema de apego, como por ejemplo la amenaza (Hazan y Shaver, 1994a).

Esta visión implica que es posible esperar variabilidad en la conducta de apego frente a diferentes figuras relacionales, tal como algunos autores han señalado (Kobak, 1994. Lewis, 1994) y la evidencia ha demostrado (Baldwin y Fehr, 1995; Baldwin, et al. 1996; La Guardia, et al., 2000), pero también se encontrará variabilidad en la conducta de apego frente a determinados contextos interpersonales que activen el sistema de apego. Presumiblemente, cuán favorables (por ejemplo, grado de apoyo o amabilidad) sean los contextos para conseguir metas prefijadas de apego (proximidad y sentimiento de seguridad subsecuente), puede ser un factor determinante en la organización de los modelos operantes.

Es probable incluso, que la variabilidad en la conducta de apego frente a diferentes figuras relacionales sea justamente, consecuencia de la configuración de equivalencias

funcionales, o respuestas prototípicas frente a clases definidas de contextos, con esa figura en particular, de manera que se podría esperar que personas que evoquen esas mismas equivalencias generen respuestas vinculadas al mismo patrón conductual. De manera que lo que podría ser clave para entender el papel del contexto dentro de la teoría del apego, sería conocer la clase de atributos que las personas significan y organizan en su entorno y cómo es que estos son moldeados en función de diferentes figuras relacionales.

Siguiendo a Mischel (Mischel y Shoda, 1998, 1995. Mischel, 2004), planteamos que además de encontrar variabilidad, también es posible suponer que existirá una coherencia en la respuesta frente a cierta clase de contextos, describiendo un patrón estable de respuesta que puede ser definido como una variable de personalidad.

En este sentido, lo que se sugiere es que dos personas que son clasificadas con el mismo estilo de apego – su nivel medio de seguridad de apego es el mismo – pueden, en primer lugar, responder de manera diferente en función del contexto relacional que se le presente (sea este concreto como una persona significativa o abstracta como el grado de amabilidad o calidez que muestre el entorno social). En segundo lugar, se propone que esta variabilidad no es una condición que elicitada el ambiente generando respuestas aleatorias de parte del sujeto., sino que es un tipo de respuesta característica de la persona, que frente a determinadas contextos – definidos y agrupados por su historia de vida en los modelos operantes – se comporta prototípicamente en un patrón coherente de respuesta frente a esa clase de contextos. Evidentemente, esto no trata sólo de cómo se responde, sino que de ser una característica coherente, se arraiga en una forma también particular de regular la actividad mental en torno al contexto.

Esta posición significa, desde luego, una aproximación intra-persona al estudio de la personalidad en la teoría del apego adulto. Como señala Cervone (2005), esto tiene implicancias tanto teóricas como metodológicas. A nivel teórico, significa asumir que las personas forman sus modelos de sí mismo y los otros en base a contingencias ambientales que son progresivamente agrupadas y organizadas en cogniciones y afectos, en condiciones de activación del sistema de apego; y en donde la satisfacción de la necesidad de seguridad personal y la calidad de esa satisfacción, en la forma “si...luego”, provocarían patrones de conducta característicos.

Esta posición, a nivel teórico, implica también que el foco en el estudio del apego adulto como variable de personalidad no debería estar en la estabilidad de las

clasificaciones en distintos momentos de la vida, sino en la coherencia a través del tiempo sobre la manera de responder frente a determinados contextos.

Metodológicamente, esta posición o tercera vía, es posible de apreciar sólo si se examina la conducta de apego a través de varios contextos, no sólo a través de diferentes figuras relacionales, sino a través de la evaluación del grado de seguridad del apego bajo distintas condiciones de activación del sistema conductual de apego y en contextos interpersonales diferenciales.

#### *Direcciones futuras y limitaciones del estudio actual*

Este estudio pudo haber requerido un diseño muestral más exhaustivo de manera de hacer extrapolables sus resultados a la población objetivo. En este sentido, el tamaño de la muestra incide sobre el poder predictivo de las variables encontradas para la población. Si bien es cierto, el tamaño es suficiente como para utilizar las pruebas estadísticas desplegadas aquí, es necesario que estudios posteriores trabajen con un diseño muestral más acabado.

En el mismo sentido del punto anterior, el grupo objetivo del estudio puede poseer características particulares en términos de variables del desarrollo que puedan justificar las variaciones encontradas. Harter y Whitesell (2003) encontraron que los adolescentes pueden variar en el grado de estabilidad que muestren sus características de personalidad. Concretamente, ciertos adolescentes se comportan parecidos a las características de sus rasgos generales más que de acuerdo al contexto relacional, mientras que otros no (Harter y Whitesell, 2003). Procesos sociales como la aprobación de otros significativos contribuyen notoriamente a que una persona se comporte de manera más parecida al rasgo o más cercano al estado situacional, aunque la naturaleza de tales vínculos es compleja (Harter y Whitesell, 2003). Estos datos podrían indicar que los modelos operantes de la muestra objetivo no han sido consolidados plenamente, aún cuando en estudios de apego adulto se consideran a los adolescentes tardíos como grupos adultos (Mikulincer y Shaver, 2007).

Investigaciones futuras debieran confirmar la estabilidad de la Sensibilidad del apego al contexto como variable intra-persona, esta vez en distintos momentos de medición. Por otra parte, podría ser interesante utilizar modelos de análisis estadístico más sofisticados que permitan evaluar las interacciones entre los niveles de medición global y contextual - específico. El análisis jerárquico multinivel se presenta como una buena alternativa para

determinar las interacciones entre el nivel contextual de personalidad y las variables rasgo de apego.

Finalmente, investigaciones futuras debieran profundizar mucho más sobre aquellas condiciones contextuales más relevantes para entender la conducta de apego, cómo ella progresa a lo largo de la vida y la real influencia del contexto en las revisiones de los modelos operantes. Hasta ahora, se ha entendido al apego como un átomo de personalidad que agrupa de forma continua y situacionalmente consistente las experiencias de vida de las personas a lo largo de la vida. De hecho, la teoría mantiene el postulado sobre que los modelos internos guían la atención y seleccionan información del medio que sea coherente con los modelos pre-existentes (Mikulincer y Shaver, 2007). Sin embargo, la persistencia en la comprensión del apego adulto como una variable rasgo ha hecho que por dos décadas de investigación los teóricos hayan profundizado mucho más en los determinantes de la estabilidad del apego y sus relaciones con variables interpersonales, que en las instancias que propician el cambio.

Llama la atención cuando originalmente la definición de la seguridad del apego infantil prestó mucha más atención al contexto. Incluso, Ainsworth y colaboradores (1978), identificaron conductas maternas que fueron asociadas a la seguridad del apego demostrada por infantes en la "Situación Extraña". Ellos desarrollaron una escala en donde evaluaban: la sensibilidad versus insensibilidad materna; aceptación versus rechazo; cooperación versus interferencia y; accesibilidad psicológica versus desentendimiento, y encontraron que estas dimensiones diferenciaban significativamente entre niños (as) seguros e inseguros en la "Situación Extraña" (Ainsworth et al.1978).

Hoy, sabemos mucho más sobre la estabilidad que sobre el cambio en apego adulto, y probablemente esto se deba al descuido que ha tenido el contexto en la vida adulta como determinante de la personalidad.

Por cierto, las situaciones son influenciadas por la conducta del propio individuo: las personas elijen ciertos ambientes, influyen sobre ellos y evocan respuestas predecibles desde otros, moldeando y construyendo su realidad inmediata y futura. La teoría del apego es también sobre el agenciamiento humano. Con todo, no hay que olvidar que los recursos para entender la personalidad se encuentran en la propia historia relacional del individuo, incluyendo su momento actual, y se configuran desde lo que algunos han llamado la tríada persona-situación-conducta (Vansteelandt y Van Mechelen, 2004).

## Referencias

- Ainsworth, M. D., Blehar, M. C., Waters, E. y Wall, S. (1978). Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Alonso-Arbiol, I. Balluerka, N. y Shaver, P. R. (2007). A Spanish version of the Experiences in Close Relationships (ECR) adult attachment questionnaire. *Personal Relationship*, 14, 45-63.
- Andersen, S., Glassman, N., Chen, S., y Cole, S. (1995). Transference in Social Perception: The role of Chronic Accesibility in Significant-Other Representations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69, 41-57.
- Baldwin, M. W. (1992). Relational schemas and the processing of social information. *Psychological Bulletin*, 112, 461-484.
- Baldwin, M. W., y Fehr, B. (1995). On the instability of attachment style ratings. *Personal Relationships*, 2, 247-261.
- Baldwin, M. W., Keelan, J. P. R., Fehr, B., Enns, V., y Koh Rangarajoo, E. (1996). Social-cognitive conceptualization of attachment working models: Availability and accessibility effects. *Journal of Personality and Social Psychology*, 71, 94-109.

Bandura, A. (1999). A social cognitive theory of personality. In L. Pervin & O. John (Ed.), *Handbook of personality* (2nd ed., pp. 154-196). New York: Guilford Publications. (Reprinted in D. Cervone & Y. Shoda [Eds.], *The coherence of personality*. New York: Guilford Press.).

Bartholomew y Horowitz (1991) Attachment Styles Among Young Adults: A Test of a Four-Category Model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61, 226-244.

Bartholomew, K. (1990). Avoidance of intimacy: An attachment perspective. *Journal of Social and Personal Relationships*, 7, 147-178.

Bowlby, J. (1ra. Ed. 1969) *El Apego* Barcelona, Editorial Paidos. Edic. 1998.

Bowlby, J. (1ra. Ed. 1985) *La Separación* Barcelona, Editorial Paidos. Edic. 1998.

Brennan, K. A., Clark, C. L., y Shaver, P. R. (1998). Self-report measurement of adult attachment: An integrative overview. In J. A. Simpson & W. S. Rholes (Eds.), *Attachment theory and close relationships* (pp. 46-76). New York: Guilford Press.

Bretherton, I. (1985). Attachment theory: Retrospect and prospect. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 50, 3-35.

Cervone, D. (2005). Personality Architecture: Within-Person Structures and Processes. *Annual. Review of Psychology*, 56, 423-452.



- Chen, S. Boucher, H. y Parker, M. (2006). The Relational Self Revealed: Integrative Conceptualization and Implications for Interpersonal Life. *Psychological Bulletin*, 12, 151-179.
- Collins, N. L., y Feeney, B. C. (2000). A safe haven: An attachment theory perspective on support seeking and caregiving in intimate relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78, 1053-1073.
- Collins, N. L., y Read, S. J. (1990). Adult attachment, working models, and relationship quality in dating couples. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58, 644-663.
- Feeney y Noller (2001) *Apego Adulto Bilbao*, Editorial Desclée de Brouwer.
- Fleeson, W. y Leicht, C. (2006). On delineating and integrating the study of variability and stability in personality psychology: Interpersonal trust as illustration. *Journal of Research in Personality*, 40, 5-20.
- Fleeson, W. (2004). Moving Personality Beyond the Person-Situation Debate: The Challenge and the Opportunity of Within-Person Variability. *Current Directions in Psychological Science*, 13, 85-87.
- Florian, V., Mikulincer, M., & Bucholtz, I. (1995). Effects of adult attachment style on the perception and search for social support. *Journal of Psychology: Interdisciplinary and Applied*, 129, 665-676.

- Fox, N. A., Kimmerly, N. L., & Schafer, W. D. (1991). Attachment to mother/attachment to father: A meta-analysis. *Child Development*, 62, 210-225.
- Fraley, C. y Shaver, P. R. (2000) Adult Romantic Attachment: Theoretical Developments, Emerging Controversies, and Unanswered Questions. *Review of General Psychology*, 4, 132-154.
- Fraley, R. C. (2002). Attachment stability from infancy to adulthood: Meta-analysis and dynamic modeling of developmental mechanisms. *Personality and Social Psychology Review*, 6, 123-151.
- Funder, D. (2001). Personality. *Annu. Rev. Psychol.* 52, 197-221.
- Harter, S. y Whitesell, N. (2003). Beyond the Debate: Why Some Adolescents Report Stable Self-Worth Over Time and Situation, Whereas Others Report Changes in Self-Worth. *Journal of Personality*, 71, 1027-1058.
- Hazan, C., y Shaver, P. R. (1994a). Attachment as an organizational framework for research on close relationships. *Psychological Inquiry*, 5, 1-22.
- Hazan, C. y Shaver, P. R. (1994b). Author's Response. Deeper Into Attachment Theory. *Psychological Inquiry*, 5, 68-79.
- Hazan, C. y Shaver, P. R. (1987). Romantic Love Conceptualized as an Attachment Process *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 511-524.

Johnson, J. (1999). Persons in Situations: Distinguishing New Wine from Old Wine in New Bottles. *European Journal of Personality*, 13, 443-453.

Kirkpatrick, L. A., y Hazan, C. (1994). Attachment styles and close relationships: A four-year prospective study. *Personal Relationships*, 1, 123-142.

Kobak, R. (1994). Adult Attachment: A Personality or Relationship Construct? *Psychological Inquiry*, 5, 42-44.

La Guardia, J. G., Ryan, R. M., Couchman, C. E., y Deci, E. L. (2000). Within-person variation in security of attachment: A self-determination theory perspective on attachment, need fulfillment, and well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 79, 367-384.

Lewis, M. (1994). Does Attachment Imply a Relationship or Multiple Relationships? *Psychological Inquiry*, 5, 47-51.

Mikulincer, M. y Shaver, P. R. (2007). *Attachment in adulthood: Structure, dynamics, and change*. New York: Guilford Press.

Mischel, W. (2004) Toward an Integrative Science of the Person. *Annu. Rev. Psychol.* 55, 1-22.

Mischel, W. y Shoda, Y. (1995) A Cognitive-Affective System Theory of Personality: Reconceptualizing Situations, Dispositions, Dynamics, and Invariance in Personality Structure. *Psychological Review*, 102, 246-269.

Mischel, W., Shoda, Y. y Mendoza-Denton (2002). Situation-Behavior Profiles as a locus of Consistency in Personality. *Current Directions in Psychological Science*, 11, 50-54.

Mischel, W. y Shoda, Y. (1998). Reconciling Processing Dynamics and Personality Dispositions. *Annual Review of Psychology*. 49, 229-58.

Noller, P. y Feeney, J. (1994). Whither Attachment Theory: Attachment to Our Caregivers or to Our Models? *Psychological Inquiry*, 5, 51-56.

Pierce, T., y Lydon, J. (2001). Global and specific relational models in the experience of social interactions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 80, 613-631.

Pietromonaco, P. R., y Barrett, L. F. (2000). The internal working models concept: What do we really know about the self in relation to others? *Review of General Psychology*, 4, 155-175.

Roberts, B. (2007). Contextualizing Personality Psychology. *Journal of Personality*, 75, 1071-1081.

Scharfe, E., y Bartholomew, K. (1994). Reliability and stability of adult attachment patterns. *Personal Relationships*, 1, 23-43.

Shaver, P. R. y Mikulincer, M. (2002). Attachment-related Psychodynamics. *Attachment and Human Development*, 4, 133-161.

Sroufe, L. A., y Waters, E. (1977). Attachment as an organizational construct. *Child Development*, 48, 1184-1199.

Vansteelandt, K. y Van Mechelen, I. (2004). The personality triad in balance: Multidimensional individual differences in situation–behavior profiles. *Journal of Research in Personality*, 38, 367-393.

Waters, E. (1981). Traits, Behavioral systems, and relationships: Three models of infant-adult Attachment. Reprinted form Immelmann et al. *Behavioral Development*. Cambridge. Cambridge Univ. Press, 621-650.

Zayas, V. (2003). Personality in context: An interpersonal systems perspective. A dissertation submitted in partial fulfillment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy. University of Washington. Graduate School. Seattle. USA.

## Anexos

### 1. Instructivo de Interpretación y dimensionamiento de cuestionarios

<b>Cuestionario de Estilos de Apego Adulto (CEAA)</b>		
<i>Dimensión</i>	<i>Ítems</i>	<i>Invertidos</i>
Ansiedad	2, 4, 6, 8, 10, 12, 14, 16, 18, 20, 22, 24, 26, 28, 30, 32, 34, 36, 38, 40, 42, 47, 51, 52.	22 y 47.
Evitación	1, 3, 5, 7, 9, 11, 13, 15, 17, 19, 21, 23, 25, 27, 29, 31, 33, 35, 37, 39, 41, 43, 44, 45, 46, 48, 49, 50, 53, 54, 55, 56.	3, 15, 19, 25, 27, 29, 31.

### Cuestionario de Petición de Ayuda (CPA)

Contextos interpersonales	Situaciones					
	S1	S2	S3	S4	S5	S6
Desconocido	a)	c)	e)	b)	c)	d)
Amable/Apoyador	b)	d)	c)	a)	e)	a)
Amable/No-apoyador	c)	a)	d)	e)	b)	c)
No-amable/Apoyador	d)	b)	b)	d)	a)	e)
No-amable/No-apoyador	e)	e)	a)	c)	d)	b)

### Relationship Questionarie, RQ (Bartholomew y Horowitz, 1991)

<i>Párrafo</i>	<i>Dimensión de Apego</i>
<b>A</b>	Seguro
<b>B</b>	Evitativo Despectivo
<b>C</b>	Ansioso
<b>D</b>	Evitativo Preocupado

## 2. Cuestionario de Estilos de Apego Adulto

A/Nº \_\_\_\_\_

### Acuerdo de Participación en esta Investigación

Queremos pedir tu ayuda en este trabajo de investigación dirigido a alumnos universitarios. Este proyecto, a cargo de un equipo de investigación del Departamento de Psicología de la Universidad de Chile, explora la validez de un cuestionario de relaciones interpersonales. Tu participación es completamente voluntaria, llenes o no este cuestionario, ello no afectará tu nota en esta asignatura. Por otra parte, tus respuestas serán estrictamente **anónimas o confidenciales**. Por ello, te pedimos que no escribas tu nombre en el cuestionario, sino sólo tu sexo y edad. Dada estas circunstancias de participación voluntaria y confidencial, te pedimos por favor que **respondas de forma seria y con toda honestidad y franqueza**. Además, es de suma importancia que **contestes cada una de las preguntas o afirmaciones** del cuestionario (ante cualquier duda, por favor consulta). Si tienes alguna pregunta acerca de la naturaleza de esta investigación o el uso de sus resultados, no dudes en contactarte con Raúl Berríos o Marco Abarca, quienes son los miembros del equipo que te están entregando este cuestionario.

SEXO: \_\_\_\_\_ EDAD: \_\_\_\_\_

### Instrucciones del Cuestionario

A continuación encontrarás un conjunto de afirmaciones respecto a los sentimientos involucrados en las relaciones interpersonales. Indica en qué medida cada una de estas afirmaciones describe tus propios sentimientos en tus relaciones con los demás. Al contestar, ten en cuenta que nos interesa como generalmente experimentas tus relaciones, y no solamente como sientes hacia una persona en particular. Indica tu respuesta en el casillero vacío al lado de cada afirmación, llenando con un número del 1 al 7 de acuerdo con la siguiente escala:

- 7 = Esta afirmación describe **exactamente** mis sentimientos
- 6 = Esta afirmación describe **muy bien** mis sentimientos
- 5 = Esta afirmación describe **bien** mis sentimientos
- 4 = Esta afirmación describe **más o menos** mis sentimientos
- 3 = Esta afirmación describe **bastante poco** mis sentimientos
- 2 = Esta afirmación describe **casi nada** mis sentimientos
- 1 = Esta afirmación **no describe para nada** mis sentimientos

1.	Prefiero no mostrarle a los demás cómo me siento interiormente.
2.	Me angustia la posibilidad de que me vayan a abandonar.
3.	Sentirme afectivamente cerca de los demás me hace sentir muy bien.
4.	Mis relaciones con los demás me aporaleman e inquietan mucho.
5.	Basta que alguien desee meterse en mi mundo privado, para que me den ganas de alejarme de él/ella.
6.	Me complica no importar tanto a los demás como ellos me importan a mí.
7.	Me incomoda cuando alguien desea establecer una relación muy cercana conmigo.
8.	La sola idea de perder a alguien cercano me angustia mucho.
9.	Me incomoda abrirme a los demás.
10.	Me gustaría que los demás me quisieran tanto como yo los quiero a ellos.
11.	Cuando he considerado tener una relación cercana con los demás, termino echándome para atrás y no haciendo nada al respecto.
12.	Mi deseo de "convertirme en un solo ser" con la persona que quiero, a veces ha terminado por ahuyentarla.
13.	Me pongo nervioso(a) cuando los demás estrechan demasiado la relación conmigo.
14.	Me aporalema estar solo(a).
15.	Me siento cómodo al compartir mis sentimientos y pensamientos más íntimos con los demás.
16.	Mi deseo de estar muy cerca afectivamente de los demás, a veces los ahuyenta.
17.	Evito tener una relación afectiva demasiado cercana con los demás.
18.	Necesito mucho que quienes me rodean me aseguren y confirmen que de verdad me quieren.
19.	Me resulta fácil establecer vínculos estrechos con los demás.
20.	A veces siento que fuerzo a los demás a mostrar más su afecto y compromiso hacia mí.
21.	Me molesta depender afectivamente de los demás.
22.	No suelo preocuparme de que me vayan a abandonar.
23.	Prefiero no tener una relación demasiado cercana con los demás.
24.	Si no consigo que los demás me tomen en cuenta, me siento mal.
25.	A las personas más cercanas a mí, les cuento prácticamente todo lo que me pasa.
27.	Usualmente comento mis problemas y preocupaciones con alguien más.
28.	Cuando no estoy involucrado(a) en una relación, me siento un tanto ansioso(a) e inseguro(a).
29.	No me incomoda depender afectivamente de los demás.
30.	Me siento frustrado(a) cuando las personas no están conmigo tanto como yo quisiera.
31.	No me complica pedirle consuelo, consejo o ayuda a los demás.
32.	Me siento frustrado(a) cuando las personas que quiero no están disponibles cuando las necesito.
33.	Es bueno recurrir a los demás en momentos de aflicción.
34.	Cuando las personas que quiero me desaprueban, me siento realmente mal conmigo mismo(a).
35.	Recurro a los demás para muchas cosas, tales como consuelo y seguridad.



36.	Me duele cuando las personas que quiero ocupan su tiempo sin incluirme a mí.
37.	Las personas nunca están ahí cuando se las necesita.
38.	A menudo me preocupa que quienes me rodean no me quieran en realidad.
39.	Encuentro difícil confiar plenamente en los demás.
40.	Mi deseo de unirme completamente con un otro a veces lo asusta y aleja.
41.	Generalmente no me molesta que alguien se me acerque mucho.
42.	A menudo me preocupa que los demás no deseen estar conmigo.
43.	No estoy convencido de poder contar con los demás cada vez que los necesite.
44.	No me incomoda que haya personas que dependan afectivamente de mí.
45.	Yo sé que los demás estarán ahí cuando los necesite.
46.	A menudo los demás quieren una relación de mayor intimidad conmigo de la que a mí me gustaría.
47.	No me importa que existan personas que no me acepten.
48.	No siento la necesidad de tener relaciones interpersonales estrechas.
49.	Prefiero no tener que depender de los demás.
50.	Es muy importante para mí sentirme independiente y autosuficiente.
51.	Me interesa que exista alguien que me proteja y cuide de mí.
52.	A veces soy demasiado obediente y complaciente con los demás para así evitar que me rechacen.
53.	Si tengo un problema lo resuelvo solo.
54.	Prefiero hacer las cosas por mí mismo a que alguien me ayude.
55.	A menudo no necesito del apoyo de los demás para salir de mis problemas.
56.	No dependo emocionalmente de nadie.

## 2. Cuestionario de Petición de Ayuda

Sexo \_\_\_\_\_ N° \_\_\_\_\_

Requerimos que Ud. indique qué tan probable es que le pida ayuda a una cierta persona si estuviera en cada una de las siguientes situaciones.

### Situación 1:

Ud. está viviendo recientemente en un nuevo edificio. De pronto sucede que necesita realizar una llamada telefónica con suma urgencia, pero aún no tiene teléfono. El teléfono público más próximo se encuentra a varios minutos de viaje en auto desde donde Ud. vive. Su vecino(a) de al lado es la única persona que hasta ahora tiene teléfono en el nuevo edificio.

- a) Si ese(a) vecino(a) fuera una persona que Ud. no conoce para nada, ¿le pediría el teléfono?

1	2	3	4	5	6
Definitivamente No	Lo más seguro es que No	Creo que No	Creo que Sí	Lo más seguro es que Sí	Definitivamente Sí

- b) Si ese(a) vecino(a) fuera una persona a quien antes Ud. le pidió un favor, y él(ella) se lo concedió amablemente, ¿le pediría ahora el teléfono?

1	2	3	4	5	6
Definitivamente No	Lo más seguro es que No	Creo que No	Creo que Sí	Lo más seguro es que Sí	Definitivamente Sí

- c) Si ese(a) vecino(a) fuera una persona a quien antes Ud. le pidió un favor, pero él(ella) se negó cortésmente a concedérselo, inventando excusas o justificaciones, ¿le pediría ahora el teléfono?

1	2	3	4	5	6
Definitivamente No	Lo más seguro es que No	Creo que No	Creo que Sí	Lo más seguro es que Sí	Definitivamente Sí

- d) Si ese(a) vecino(a) fuera una persona a quien antes Ud. le pidió un favor, él(ella) se lo concedió, pero lo(a) trató a Ud. esa vez como si fuera un(a) tonto(a) por no haber previsto ese problema, ¿le pediría ahora el teléfono?

1	2	3	4	5	6
Definitivamente No	Lo más seguro es que No	Creo que No	Creo que Sí	Lo más seguro es que Sí	Definitivamente Sí

- e) Si ese(a) vecino(a) fuera una persona a quien antes Ud. le pidió un favor, pero él(ella) no se lo concedió y, además, lo(a) trató a Ud. esa vez como si fuera un(a) tonto(a) por no haber previsto ese problema, ¿le pediría ahora el teléfono?

1	2	3	4	5	6
Definitivamente No	Lo más seguro es que No	Creo que No	Creo que Sí	Lo más seguro es que Sí	Definitivamente Sí

Situación 2:

Ud. vive en Valparaíso y necesita viajar a Santiago para rendir un examen final en la Universidad. Aunque no es seguro, si toma el bus de las 10 AM corre el riesgo de llegar atrasado(a) a Santiago y no poder rendir adecuadamente en el examen. Por lo tanto, se va más temprano al terminal y se pone a hacer la cola para tomar el bus de las 9 AM. Desgraciadamente, la persona que está delante suyo en la cola acaba de comprar el último pasaje para ese bus de las 9 AM.

- a) Si la persona con el pasaje fuera alguien que en el pasado se negó cortésmente a hacerle un favor a Ud., inventando excusas o justificaciones, ¿le pediría ahora que le vendiera el pasaje?

1	2	3	4	5	6
Definitivamente No	Lo más seguro es que No	Creo que No	Creo que Sí	Lo más seguro es que Sí	Definitivamente Sí

- b) Si la persona con el pasaje fuera alguien que en el pasado le hizo un favor a Ud., pero lo(a) trató esa vez como si Ud. fuese un(a) tonto(a) por no haber previsto ese problema, ¿le pediría ahora que le vendiera el pasaje?

1	2	3	4	5	6
Definitivamente No	Lo más seguro es que No	Creo que No	Creo que Sí	Lo más seguro es que Sí	Definitivamente Sí

- c) Si la persona con el pasaje fuera un(a) desconocido(a), ¿le pediría que le vendiera el pasaje?

1	2	3	4	5	6
Definitivamente No	Lo más seguro es que No	Creo que No	Creo que Sí	Lo más seguro es que Sí	Definitivamente Sí

- d) Si la persona con el pasaje fuera alguien que en el pasado le hizo amablemente un favor a Ud., ¿le pediría ahora que le vendiera el pasaje?

1	2	3	4	5	6
Definitivamente No	Lo más seguro es que No	Creo que No	Creo que Sí	Lo más seguro es que Sí	Definitivamente Sí

- e) Si la persona con el pasaje fuera alguien que en el pasado se negó a hacerle un favor a Ud., y además lo(a) trató esa vez como si Ud. fuese un(a) tonto(a) por no haber previsto ese problema, ¿le pediría ahora que le vendiera el pasaje?

1	2	3	4	5	6
Definitivamente No	Lo más seguro es que No	Creo que No	Creo que Sí	Lo más seguro es que Sí	Definitivamente Sí

Situación 3:

Está en la sala de clases a punto de hacer su exposición. Trajo un disquette y el computador del DATA sólo lee CD. Tiene que ir rápidamente al único computador de su Facultad que tiene grabador de CD para traspasar la información. Pero resulta que ese computador justo está siendo ocupado por otra persona en ese momento.

- a) Si la persona del computador fuera alguien que en el pasado se negó a hacerle un favor a Ud., y además lo(a) trató esa vez como si Ud. fuese un(a) tonto(a) por no haber previsto ese problema, ¿le pediría ahora que le prestara el computador?

1	2	3	4	5	6
Definitivamente No	Lo más seguro es que No	Creo que No	Creo que Sí	Lo más seguro es que Sí	Definitivamente Sí

- b) Si la persona del computador fuera alguien que en el pasado se negó cortésmente a hacerle un favor a Ud., inventando excusas o justificaciones, ¿le pediría ahora que le prestara el computador?

1	2	3	4	5	6
Definitivamente No	Lo más seguro es que No	Creo que No	Creo que Sí	Lo más seguro es que Sí	Definitivamente Sí

- c) Si la persona del computador fuera alguien que en el pasado le hizo un favor a Ud., pero lo(a) trató esa vez como si Ud. fuese un(a) tonto(a) por no haber previsto ese problema, ¿le pediría ahora que le prestara el computador?

1	2	3	4	5	6
Definitivamente No	Lo más seguro es que No	Creo que No	Creo que Sí	Lo más seguro es que Sí	Definitivamente Sí

- d) Si la persona del computador fuera alguien que en el pasado le hizo amablemente un favor a Ud., ¿le pediría ahora que le prestara el computador?

1	2	3	4	5	6
Definitivamente No	Lo más seguro es que No	Creo que No	Creo que Sí	Lo más seguro es que Sí	Definitivamente Sí

e) Si la persona del computador fuera un(a) desconocido(a), ¿le pediría que le prestara el computador?

1	2	3	4	5	6
Definitivamente No	Lo más seguro es que No	Creo que No	Creo que Sí	Lo más seguro es que Sí	Definitivamente Sí

Situación 4:

Es tarde en la noche, está en el paradero esperando la última micro que lo(a) lleva a su casa, y de pronto se da cuenta que no tiene dinero. Hay sólo una persona más junto a usted en el paradero.

- a) Si la persona del paradero fuera alguien que en el pasado le hizo amablemente un favor a Ud., ¿le pediría ahora plata para el pasaje?

1	2	3	4	5	6
Definitivamente No	Lo más seguro es que No	Creo que No	Creo que Sí	Lo más seguro es que Sí	Definitivamente Sí

- b) Si la persona del paradero fuera un(a) desconocido(a), ¿le pediría la plata para el pasaje?

1	2	3	4	5	6
Definitivamente No	Lo más seguro es que No	Creo que No	Creo que Sí	Lo más seguro es que Sí	Definitivamente Sí

- c) Si la persona del paradero fuera alguien que en el pasado se negó a hacerle un favor a Ud., y además lo(a) trató esa vez como si Ud. fuese un(a) tonto(a) por no haber previsto ese problema, ¿le pediría ahora plata para el pasaje?

1	2	3	4	5	6
Definitivamente No	Lo más seguro es que No	Creo que No	Creo que Sí	Lo más seguro es que Sí	Definitivamente Sí

- d) Si la persona del paradero fuera alguien que en el pasado le hizo un favor a Ud., pero lo(a) trató esa vez como si Ud. fuese un(a) tonto(a) por no haber previsto ese problema, ¿le pediría ahora plata para el pasaje?

1	2	3	4	5	6
Definitivamente No	Lo más seguro es que No	Creo que No	Creo que Sí	Lo más seguro es que Sí	Definitivamente Sí



- e) Si la persona del paradero fuera alguien que en el pasado se negó cortésmente a hacerle un favor a Ud., inventando excusas o justificaciones, ¿le pediría ahora plata para el pasaje?

1	2	3	4	5	6
Definitivamente No	Lo más seguro es que No	Creo que No	Creo que Sí	Lo más seguro es que Sí	Definitivamente Sí

Situación 5:

Usted salió sin compañía en un viaje de excursión a la montaña. Llegando a la cima sufre una caída, provocándose una lesión en un tobillo. Aunque usted podría descender la montaña por sus propios medios, lo haría con dificultad y le tomaría mucho tiempo regresar a casa. De pronto aparece otro(a) excursionista bajando por la montaña.

- a) Si el(la) excursionista fuera alguien que en el pasado se negó cortésmente a hacerle un favor a Ud., inventando excusas o justificaciones, ¿le pediría ahora ayuda para bajar?

1	2	3	4	5	6
Definitivamente No	Lo más seguro es que No	Creo que No	Creo que Sí	Lo más seguro es que Sí	Definitivamente Sí

- b) Si el(la) excursionista fuera alguien que en el pasado se negó a hacerle un favor a Ud., y además lo(a) trató esa vez como si Ud. fuese un(a) tonto(a) por no haber previsto ese problema, ¿le pediría ahora ayuda para bajar?

1	2	3	4	5	6
Definitivamente No	Lo más seguro es que No	Creo que No	Creo que Sí	Lo más seguro es que Sí	Definitivamente Sí

- c) Si el(la) excursionista fuera alguien que en el pasado le hizo amablemente un favor a Ud., ¿le pediría ahora ayuda para bajar?

1	2	3	4	5	6
Definitivamente No	Lo más seguro es que No	Creo que No	Creo que Sí	Lo más seguro es que Sí	Definitivamente Sí

- d) Si el(la) excursionista fuera un(a) desconocido(a), ¿le pediría ayuda para bajar?

1	2	3	4	5	6
Definitivamente No	Lo más seguro es que No	Creo que No	Creo que Sí	Lo más seguro es que Sí	Definitivamente Sí

- e) Si el excursionista fuera alguien que en el pasado le hizo un favor a Ud., pero lo(a) trató esa vez como si Ud. fuese un(a) tonto(a) por no haber previsto ese problema, ¿le pediría ahora ayuda para bajar?

1	2	3	4	5	6
Definitivamente No	Lo más seguro es que No	Creo que No	Creo que Sí	Lo más seguro es que Sí	Definitivamente Sí

Situación 6:

Tú estas postulando a una beca de estudio en el extranjero. Dentro de los requisitos de aceptación está que te consigas una carta de recomendación de tu Universidad. Si bien esta carta podría ser escrita por cualquier académico, sería altamente conveniente que la escribiera el(la) Director(a) de tu Programa de Estudio. Él(ella) es un(a) académico prestigioso(a) que, además, conoce tu buen rendimiento en cada asignatura.

- a) Si el(la) director(a) fuera alguien que en el pasado te hizo un favor, pero te trató esa vez como si tú fueses un(a) tonto(a) por no haber previsto ese problema, ¿le pedirías ahora que te escribiera esta carta de recomendación?

1	2	3	4	5	6
Definitivamente No	Lo más seguro es que No	Creo que No	Creo que Sí	Lo más seguro es que Sí	Definitivamente Sí

- b) Si el(la) director(a) fuera una persona con la cual no has tenido ningún trato anterior, ¿le pedirías que te escribiera esta carta de recomendación?

1	2	3	4	5	6
Definitivamente No	Lo más seguro es que No	Creo que No	Creo que Sí	Lo más seguro es que Sí	Definitivamente Sí

- c) Si el(la) director(a) fuera alguien que en el pasado se negó cortésmente a hacerte un favor, inventando excusas o justificaciones, ¿le pedirías ahora que te escribiera esta carta de recomendación?

1	2	3	4	5	6
Definitivamente No	Lo más seguro es que No	Creo que No	Creo que Sí	Lo más seguro es que Sí	Definitivamente Sí

- d) Si el(la) director(a) fuera alguien que en el pasado se negó a hacerte un favor, y además te trató esa vez como si tú fueses un(a) tonto(a) por no haber previsto ese problema, ¿le pedirías ahora que te escribiera esta carta de recomendación?

1	2	3	4	5	6
Definitivamente No	Lo más seguro es que No	Creo que No	Creo que Sí	Lo más seguro es que Sí	Definitivamente Sí

- e) Si el(la) director(a) fuera alguien que en el pasado te hizo amablemente un favor, ¿le pedirías ahora que te escribiera esta carta de recomendación?

1	2	3	4	5	6
Definitivamente No	Lo más seguro es que No	Creo que No	Creo que Sí	Lo más seguro es que Sí	Definitivamente Sí

### 3. Relationship Questionarie (Bartholomew y Horowitz, 1991)

Edad \_\_\_\_\_ Sexo \_\_\_\_\_ N° \_\_\_\_\_

A continuación hay 4 párrafos (A, B, C, y D) que describen distintas formas de sentir respecto de las relaciones interpersonales. Por favor, encierra en un círculo la letra del párrafo con el cual más te identificas, es decir, el que mejor describe tus propios sentimientos en las relaciones con los demás. Te recordamos que no puedes seleccionar más de una opción, es decir, debes escoger sólo un párrafo.

- A. Es fácil para mí sentirme emocionalmente cercano con otros. Me siento cómodo dependiendo de otros y que otros dependan de mí. No me preocupa especialmente estar solo o que otros no me acepten.
- B. Me siento cómodo sin relaciones afectivas cercanas. Es muy importante para mí sentirme independiente y autosuficiente, y prefiero no depender de otros o que otros dependan de mí.
- C. Me gustaría sentirme completamente vinculado afectivamente con los otros, pero a menudo descubro que los otros no quieren tanta cercanía emocional como a mi gustaría. Me siento incómodo sin relaciones cercanas, pero a veces me preocupa que los demás no me valoren tanto como yo los valoro a ellos.
- D. Me siento incómodo acercándome emocionalmente a otros. Quiero relaciones afectivamente cercanas, pero me es difícil confiar completamente en los otros o depender afectivamente de ellos. Me preocupa salir herido si me acerco emocionalmente demasiado a los demás.

